

Integrismo

Año I, Nº 4, Marzo de 2005 - Director : Pbro. Héctor Lázaro Romero



Índice temático de este número

Editorial	2
101 herejías de Juan Pablo II	5
Explicación de la Tesis de Mons. Guérard des Lauriers	12
Algunas reflexiones sobre la película «La Pasión de Cristo»	23
Una reseña de la película «La Pasión de Cristo»	29
La Pasión de NSJC y el amor de Dios	36
El Soborno de los Santos	39
Información	41

Editorial

Vamos ya a ingresar en el Triduo Sacro, los últimos tres días de la Semana Santa, a revivir la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, tiempo fundamental para el cristiano.

Termina la Cuaresma y llega la Pascua, eso según el calendario litúrgico. Pero para muchos cristianos, quizás también para nosotros, “la Cuaresma de la vida” parece no terminar y alargarse desmesuradamente, la Pascua no parece llegar nunca. Lo mismo le sucede al mundo, a la sociedad, a la Iglesia. ¡Cuando acabará la Cuaresma del mundo, de la sociedad, la Cuaresma de la Iglesia! ¡Cuando llegará la Pascua de la Iglesia!

Pero, así como durante la Cuaresma no solo se habla de la Pasión, también se lee el Evangelio de la transfiguración -episodio con que Nuestro Señor quiso consolar y fortalecer por anticipado a Sus Apóstoles que iban a verlo abatido por las humillaciones del Viernes Santo-, y así como existe también en Cuaresma un domingo de *Laetare* (IVº) en que la austeridad penitencial se corta un poco por el tono alegre de ese día, así Nuestro Señor consuela a sus fieles de diversas maneras en medio de estos tiempos de prueba. En medio de tanta oscuridad, deja brillar de cuando en cuando algunas pequeñas luces.

La situación de la Iglesia es catastrófica, desde las páginas de *Integrismo* hemos tratado de ayudar a reflexionar sobre la misma. El comportamiento habitual de la jerarquía pareciera poder describirse con dos palabras: complicidad y cobardía.

Sin embargo, de vez en cuando alguno de los ocupantes de las sedes episcopales parece obedecer a alguna inspiración que le recuerda sus tan olvidados deberes.

Mons. Baseotto, antiguo obispo de Añatuya -donde, salvo en los últimos tiempos, no se caracterizó por ser un “conservador”-, hoy ordinario castrense, decidió contestar a la inmoralidad y promiscuidad enquistadas en el poder. El ministro de salud de la Nación, Ginés González García, recibió una carta del mitrado en la que se denunciaban el intento de despenalizar el aborto y



“los métodos de prevención” de ciertas enfermedades venéreas, propiciados por el destinatario. En el sitio web <http://ar.geocities.com/catolicosalerta/iglesia>, puede leerse esta noticia correspondiente al 24/2: “Las recientes declaraciones del ministro de salud a favor del aborto, fueron duramente cuestionadas por el obispo castrense, Mons. Baseotto. La cúpula de la Iglesia argentina no apoyó al vicario castrense en su controversia.

La durísima carta que el obispo castrense, Monseñor Antonio Baseotto, envió el jueves al ministro de salud, Ginés González García, suscitó este fin de semana una severa réplica de su segundo, el viceministro Héctor Conti, quien describió al vicario como “un nuevo Torquemada”.

En su carta, Baseotto acusó a González García de cometer “apología del delito de homicidio por propiciar la multiplicación de los abortos”. Además, le advirtió que el Evangelio dice que “los que escandalizan a los pequeños” (repartiendo preservativos entre los adolescentes), “merecen que les cuelguen una piedra de molino al cuello y los tiren al mar”.

La carta de Baseotto respondió a declaraciones que Ginés González hizo hace una semana al diario Página 12, donde se pronunció por la despenalización del aborto para evitar que “muchas mamás” mueran en intervenciones clandestinas. Y defendió el reparto de preservativos. También se refirió al arzobispo de La Plata, Monseñor Héctor Aguer, quien consideró “patético” el reparto de preservativos. Baseotto, del ala dura de la Iglesia junto con Aguer, le señaló al ministro que el arzobispo de La Plata piensa así junto a todo el episcopado y al propio Juan Pablo II. Pero la conducción de la Iglesia viene evitando enfrentarse abiertamente con el Gobierno. Los sectores más moderados apuestan al diálogo y creen que dichos como los de Baseotto son contraproducentes.

Kirchner pidió a Bielsa que solicite la renuncia de Baseotto. La decisión de pedir la renuncia al obispo no es facultad del presidente, pero sí puede pedirle al Vaticano que examine la posibilidad.

Bielsa, por su parte, aclaró que los dichos de Baseotto no fueron respaldados institucionalmente sino que sólo recibieron



Monseñor Baseotto

el apoyo “de una carta personal con algún tipo de intencionalidad”. “Ni la Conferencia Episcopal ni la Santa Sede manifestaron respaldo a las palabras de Baseotto”, agregó.

De hecho, ayer, la conferencia episcopal informó a la prensa que Baseotto había enviado una nota a Monseñor Eduardo Mirás, presidente del episcopado, en la que expresaba su pesar por la “confusión y malestar” que causaron sus declaraciones. En ese texto, Baseotto aclaró que de ninguna manera quiso “alentar un acto de violencia ni ofender la autoridad de un miembro del gobierno nacional”.

Lamentamos esta especie de rectificación del obispo, que opaca la valiente y viril actitud tomada frente al avasallamiento moral que estamos sufriendo por esta camarilla de montoneros que nos des gobiernan”.

Y en “La Nación on line” del 12 de marzo de 2005, se lee: “En una nueva escalada de la confrontación que protagoniza el gobierno con la Iglesia, y que podría derivar en un principio de ruptura de las relaciones diplomáticas, el presidente Néstor Kirchner habría decidido quitarle todo tipo de atribuciones de subsecretario de Estado al obispo castrense, Monseñor Antonio Baseotto (...)

Así lo confirmaron a La Nación fuentes calificadas de la Casa Rosada, que detallaron que la decisión presidencial se tomaría en las próximas horas por medio de un decreto. En la práctica, esta decisión contempla dos consecuencias inmediatas: se prohibiría a Baseotto entrar en todos los cuarteles del país y se le quitaría el salario que percibe como subsecretario de Estado.

Pero, en rigor, este castigo va más allá de Baseotto y complicaría seriamente la controvertida relación de Kirchner con el Vaticano, dado que echaría por tierra el acuerdo internacional que el Estado argentino firmó con la Santa Sede en 1957 para regular la



Sor Lucía, capilla ardiente

jurisdicción castrense y la asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas.

Según explicaron anoche a La Nación fuentes de la Casa Rosada, la decisión de Kirchner se habría tomado ante el silencio del Vaticano por los reclamos del Gobierno de expulsar a Baseotto. El 23 de febrero último, el presidente había solicitado a la Santa Sede la “renuncia” del obispo castrense por sus expresiones contra el ministro de salud (...)

Ante estas aseveraciones, fue el viceministro de salud, Héctor Conti, quien le respondió a Baseotto (...) “Parece que Monseñor mantiene bien aceitados sus contactos con los represores que sembraron a la Argentina de terror y muerte en épocas que creíamos desterradas. Sólo así puede entenderse que proponga la misma metodología de exterminio que el ex capitán [Adolfo] Scilingo con los que pensaban distinto”, había dicho Conti (...)

Según el marxista Conti, ¿Nuestro Señor Jesucristo habrá conocido a Scilingo?

Por otra parte, una radio informó que el gobierno pensó hasta en disolver el obispado castrense.

La Nación presenta luego una “cronología” de los hechos, nos detenemos solo en algunos de ellos: “(...) 21/2: El presidente del consejo pontificio de justicia y paz, cardenal Renato Martino, envió a Baseotto un mensaje de solidaridad. Consideró “valientes y contundentes” sus palabras y dijo que los miembros de la Iglesia no pueden “callar ante las absurdas apologías que pretenden defender lo indefendible”.

(...) 26/2: González García reavivó la polémica al calificar a Baseotto de “mentiroso que se escuda en la Iglesia”. El obispo le cuestionó que favoreciera “actos inmorales que ponen en riesgo la vida de muchos jóvenes”.

28/2: El obispo de Quilmes, Monseñor Luis Stöckler, sugirió que el funcionario que debería ser separado de su cargo era Ginés González García.

7/3: Once obispos de la región del litoral, encabezados por Monseñor Mirás, expresaron su firme rechazo a todo proyecto referido a la despenalización del aborto y criticaron a quienes “parecerían ignorar derechos humanos básicos”, en alusión al ministro de salud”.

Pero “el postre” viene al final. La conclusión de la cronología nos brinda un detalle del asunto más que interesante (los caracteres destacados son nuestros): “10/3: En una carta al nuncio apostólico, la DAIA repudió las declaraciones “profundamente racistas y antisemitas” que en 1986, cinco años antes de ser obispo, expresó Baseotto en Santiago del Estero y reclamó que el Vaticano lo removiera del cargo”. Siempre están presentes...

Otra noticia importante, esta vez a nivel mundial, ha sido la muerte de la Hermana Lucía (13 de febrero último), en su convento de Portugal, que era la única superviviente de los tres pequeños pastorcitos (los otros dos, eran Jacinta y Francisco) que recibieron las apariciones de Nuestra Señora en 1917, en Portugal. Dichas apariciones son famosas, entre otras cosas, por el misterioso “tercer secreto” que la Virgen confió a Lucía.

En otro orden, Juan Pablo II ha vuelto ha ser hospitalizado y la prensa sigue dando curso a los rumores sobre su posible sucesión.

Esta Semana Santa, en particular el Viernes Santo, aprovechemos para rezar por la Iglesia, quizás se acerquen momentos cruciales para ella. Pidamos a Nuestra Señora de Fátima, a Nuestra Señora de los Dolores, por estas intenciones y por todas nuestras necesidades.

Concluimos con la transcripción de un correo muy elocuente respecto de las disposiciones que debieran acompañarnos en estos días. Quiera Dios concedernos una gracia similar a la de este actor.

“Barrabás confiesa que se convirtió durante rodaje de La Pasión de Cristo. Madrid, 9/3 (ACI). La publicación Alfa y Omega recoge en su última edición el testimonio de Pedro Sarubbi, el actor que interpretó a

Barrabás en la película La Pasión de Cristo, quien asegura haberse convertido durante el rodaje.

Sarubbi, que concedió una entrevista al diario italiano Avvenire, relató que quería interpretar a San Pedro, pero el director Mel Gibson, “había elegido a los actores basándose en su parecido con los personajes retratados en los cuadros de Caravaggio y otros pintores.

Ya como Barrabás, Gibson me dijo que evitara mirar a Jim Caviezel -que encarnaba a Jesucristo- hasta la misma escena en que debíamos aparecer juntos. ‘Barrabás es como un perro feroz -me decía-, pero hay una ocasión en que se vuelve un cachorrillo: al encontrarse con el Hijo de Dios cuando se salva. Quiero que tu mirada sea la de aquel que ve por primera vez a Jesús’. Hice como él me había dicho, y cuando nuestros ojos se cruzaron sentí una especie de corriente; era como si mirase de verdad a Jesús. Nunca me había pasado una cosa parecida en todos mis años de carrera”, indicó.

Para Sarubbi, La Pasión, “fue una experiencia no sólo profesional, sino, sobre todo, humana. No me avergüenzo de decir que, durante el rodaje, me convertí. Todos los actores que participamos en la película cambiamos un poco después de esa experiencia, pero yo he aprendido mucho más del film que en cualquier conferencia”.

El actor recordó que su búsqueda espiritual, “comenzó hace muchos años, y me llevó a recorrer todo el mundo. He realizado una larga búsqueda antropológica, como hombre y actor. He sido instruido en las artes marciales del monasterio de Shaolín; permanecí en un monasterio tibetano durante seis meses con voto de silencio; he practicado la meditación en la India; y he vivido en la Amazonía. La meta final de esta búsqueda la he alcanzado con Jesús”.

Ahora, indicó, “hago todo lo posible porque esos ojos sigan siendo importantes para mí. Mi familia es lo primero de todo; y también hago de payaso para niños huérfanos. Por otro lado, está mi trabajo: enseño a manejarse en público a ejecutivos, enseño en varias escuelas para actores... Utilizo lo que llamo el método del guerrero, el sacerdote y el payaso: en la vida hay que ser fuerte y ho-

nesto, espiritual y bromista. Un hombre armónico y justo es también un actor justo”.

Alfa y Omega explica que a sus 43 años, Sarubbi “lleva treinta de carrera en el teatro -ha trabajado con los grandes, como Grotowski y Cantor-, en el cine, -‘La mandolina del capitán Corelli’- y en la televisión”.

“Desde febrero dirige el master de recitación televisiva y teatral para actores profesionales en la escuela Paolo Grassi, de Milán. Aunque ha recorrido todo el mundo, le gusta vivir en su granja en las afueras de Milán, con su mujer, sus cuatro hijos y la multitud de animales que poseen”.



Como en cada número, tratamos aquí el problema de la autoridad en la Iglesia. El siguiente artículo-esquema se encuentra en diferentes lugares de internet, entre otros, puede leerse en <http://ar.geocities.com/catolicosalerta/iglesia>. Aprovechamos para recomendar este excelente sitio. Se le han hecho a la traducción española que poseemos del original inglés, algunas correcciones de estilo.

El Director

101 herejías de Juan Pablo II

Los códigos y fuentes se hallan al final del esquema.

	Herejías de Juan Pablo II	Verdades de Fe divina y Católica
1.	La Iglesia Católica carece de unidad. UUS, 7-10	La unidad cristiana es la Iglesia Católica. Pío XI, MA, 3,15
2.	Los niños pueden salvarse sin el Bautismo. EV, 99, 3/25/1995	Los niños necesitan del Bautismo para la salvación. San Zósimo I, D 102
3.	Los musulmanes adoran al Dios verdadero. CE, 141, 1994	Sólo los católicos adoran a Dios. Gregorio XVI, SJS

	Herejías de Juan Pablo II	Verdades de Fe divina y Católica
4.	Las sectas heréticas tienen misión apostólica. LOR, 06/10/1980	La Iglesia Católica es la <i>única</i> misión apostólica. León XIII, SCG, 35
5.	El Espíritu Santo usa las sectas como medio de salvación. CT, 32, 10/16/1979	El Espíritu Santo no da vida a los herejes. León XIII, SCG, 18
6.	Debemos rezar con herejes para la unidad. UUS, 21, 05/25/1995	Quien reza con herejes, es hereje. SCN, XXI, 635
7.	La libertad de conciencia es un derecho del hombre. LOR, 09/01/1980	La libertad de conciencia es locura. Gregorio XVI, D 1613
8.	Los herejes son cristianos. LOR, 12/23/1982	Sólo los católicos son cristianos. Pío VI, D 1500
9.	Todo hombre está unido a Cristo. RH, 13.3, 1979	Cristo no está en todos los hombres. San Pío X, D 2103
10.	Los herejes tienen la Fe apostólica. VS, 62, 05/25/1995	La Fe verdadera no puede hallarse fuera de la Iglesia. Pío IX, Sqi
11.	El nuevo orden mundial es unidad santa. PA, 39, 1987	El nuevo orden mundial es perverso. Pío XI, MA, 1-2
12.	Dios ama a herejes, paganos, etc. PA, 48, 1978	Sin la Fe Católica es imposible agradar a Dios. Paulo III, D 787
13.	Los judíos son nuestros hermanos mayores en la fe. CE, 99, 1994	Los judíos rechazan la única Fe de Jesucristo. Gregorio I, ELC
14.	Los masones son hijos de Dios Padre. LOR, 05/22/1984	Los masones son hijos del diablo. Pío IX, Sqa
15.	Los herejes son nuestros hermanos en Cristo. LOR, 09/16/1980	Los herejes son hijos del diablo. Clemente I, EIC 42, 46
16.	Los concilios ecuménicos no necesitan defender la verdad. CE, 162, 1994	Los concilios ecuménicos deben defender la verdad. Pío II, D 717
17.	El dogma y la doctrina crece y evolucionan. EDA, 1987	La evolución del dogma y la doctrina está condenada. San Pío X, P 12-27
18.	Todo matrimonio mixto es bueno. FC, 11/22/1981	Todo matrimonio mixto es desalentado. Gregorio XVI, SJS, 1-9
19.	El budismo es una gran religión. MP, 147, 06/17/1984	El budismo es una religión falsa y pagana. San Pío X, P 14
20.	Todo hombre tienen dignidad humana con iguales derechos. CP, 478, 09/01/1980	La igualdad de derechos para todos los hombres no tiene sentido. Pío VI, QA
21.	El nuevo orden mundial es necesario para el mundo. CP, 809, 09/02/1981	El nuevo orden mundial es el reino del terror. Benedicto XV, LRH, 35
22.	Lutero tenía un espíritu religioso muy profundo. MP, 105	Si alguno no condena a los herejes, sea anatema. D 223
23.	Juan Pablo II rezó con judíos: <i>"nuestros hermanos más queridos"</i> . LOR, 04/13/1986	Los judíos no son <i>"nuestros hermanos más queridos"</i> . Inocencio III, ETN
24.	El Cuerpo de Cristo no es solamente la Iglesia Católica. LOR, 07/08/1980	El Cuerpo de Cristo es solamente la Iglesia Católica. Pío XII, MC, 17-18
25.	Todos los hombres se salvan. LOR, 05/06/1980	Nadie puede ser salvarse fuera de la Iglesia Católica. Eugenio IV, D 714

	Herejías de Juan Pablo II	Verdades de Fe divina y Católica
26.	Los milagros de Cristo no prueban Su dignidad de Mesías. LOR, 11/11/1983	Los milagros de Cristo sí prueban Su dignidad de Mesías. San Pío X, D 2028
27.	Todo hombre tiene derecho a la libertad religiosa. CIC, 2106, 10/11/1992	Decir que todos tienen derecho a la libertad religiosa es herejía . Pío IX, D 1690
28.	Los infieles se salvan: “ <i>Que Gandhi viva para siempre</i> ”. REM, 9	Los infieles se condenan. San Pío X, PDC, 13
29.	La Iglesia Católica se regocija cuando los herejes predicán. CE, 141, 1994	La Iglesia Católica condena los discursos de los herejes. Paulo IV, ACA
30.	Los herejes pueden ser mártires fuera de la Iglesia. UUS, 84, 05/25/1995	Fuera de La Iglesia no hay mártires. Pelagio II, D 247
31.	Los herejes pueden recibir los sacramentos legalmente. UUS, 46, 05/25/1995	Los herejes no pueden recibir los Sacramentos legalmente. León XIII, ENL
32.	Los herejes no son nuestros enemigos, sino nuestros hermanos. UUS, 42, 05/25/1995	Los herejes son nuestros enemigos. San Clemente I, EIC, 42, 46
33.	La Iglesia Católica ha pecado en contra de la unidad. UUS, 34, 05/25/1995	Los modernistas dicen que la Iglesia ha errado. Pío XI, MA, 8
34.	Es amor es cuando nos unimos en oración con los herejes. UUS, 21, 05/25/1995	Herejía es cuando nos unimos en oración con herejes. Pío XI, D 2199
35.	Los anticristos tienen el derecho humano de libertad religiosa. LCR, 2, 09/01/1980	Sólo los católicos tienen el derecho a la libertad religiosa. Pío IX, D 1690, 1699
36.	El Estado no puede prohibir las religiones no católicas. LCR, 2-4, 09/01/1980	El Estado <i>debe</i> prohibir las religiones no católicas. Pío IX, D 1777, 1778
37.	Las sectas heréticas pueden tener la vida de la Iglesia. CT, 32, 10/16/1979	Las sectas heréticas no pueden tener la vida de la Iglesia. San Gregorio I, ES, 5
38.	La unidad cristiana subsiste en la Iglesia Católica. CIC, 820, 10/11/1992	La unidad cristiana es la Iglesia Católica. Pío XI, MA, 7
39.	Se requiere del “diálogo” para conseguir la unidad a la Iglesia. CIC, 821, 10/11/1992	La Iglesia Católica prohíbe reuniones para “la unidad”. Pío XI, MA, 15
40.	Pueden hallarse la santificación y la verdad en las sectas heréticas. CIC, 819, 10/11/1992	Es herejía decir que todas las religiones son verdaderas. San Pío X, P, 14
41.	Los herejes de hoy en día no pueden ser culpados por su herejía. CIC, 817, 10/11/1992	Los herejes de hoy han despreciado la Fe verdadera. Pío XI, MA, 16
42.	La Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia Católica. CIC, 816, 10/11/1992	La Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica. Pío XII, MC, 17-18
43.	Hay esperanza para los niños que mueren sin Bautismo. CIC, 1261, 10/11/1992	Fuera de la Iglesia no hay esperanzas de salvación. Pío IX, D 1717
44.	La comprensión de los dogmas crece con la experiencia del hombre. CIC, 94, 10/11/1992	La evolución del dogma es un error modernista. San Pío X, P 12-13, 25-27
45.	Todo hombre pertenecen a la Iglesia Católica. CIC, 836, 10/11/1992	Sólo los católicos son miembros de la Iglesia. Pío XII, D 2286
46.	Los herejes están unidos a la Iglesia Católica. CIC, 838, 10/11/1992	Los herejes están separados de la Iglesia Católica. Pío XII, D 2286
47.	La Ley antigua continúa vigente. CIC, 839, 10/11/1992	La Ley antigua ha cesado y ha sido perfeccionada por la Nueva Ley.



Juan Pablo II dando la comunión a una mujer con el torso desnudo

	Herejías de Juan Pablo II	Verdades de Fe divina y Católica
48.	Los musulmanes se salvan. CIC, 841, 10/11/1992	Es herejía decir que los musulmanes se salvan. Gregorio XVI, VM, 13
49.	La Iglesia Católica tiene un lazo con las religiones falsas. CIC, 842, 10/11/1992	Las religiones falsas están separadas de la Iglesia. Eugenio IV, D 705
50.	Las religiones falsas buscan al único Dios verdadero que salva. CIC, 843, 10/11/1992	Las religiones falsas adoran al diablo. Gregorio XVI, SJS
51.	En Asís, 150 religiones falsas “rezaron al Señor a una sola voz”. US, 76, 05/25/1995	En Asís, 150 religiones falsas adoraron al diablo. Gregorio XVI, SJS
52.	Juan Pablo II rezó con herejes anglicanos en 1982. UUS, 24, 05/25/1995	Quien reza con herejes, es hereje. Benedicto XV, C 2338.2
53.	Alguien puede salvarse fuera de la Iglesia, por su vida moral. VS, 3, 08/06/1993	No hay moral verdadera ni salvación, fuera de la Iglesia. Gregorio XVI, D 1613
54.	No solo hay salvación para quienes están <i>explícitamente</i> en la Iglesia. Rmi, 10, 12/07/1990	La salvación se halla <i>sólo</i> en la Iglesia Católica. Bonifacio VIII, D 468-469
55.	Judíos apóstatas y cristianos tienen “una herencia común.” MP, 135, 04/13/1986	Los Judíos apóstatas no tienen la Fe de salvación. San Gregorio I, ETC
56.	En 1991, Juan Pablo II rezó con luteranos por la “unidad.” UUS, 25 05/25/1995	Rezar con herejes por la “unidad” es herejía. Pío IX, D 1685-1687
57.	Pueden hacerse reuniones de diálogo para conseguir la unidad cristiana. UUS, 31,32, 05/25/1995	Tales “asambleas” por la “unidad” están condenadas. Pío XI, MA, 15
58.	Es posible conseguir la unidad cristiana si afirmamos que la Iglesia Católica ha errado. UUS, 34, 05/25/1995	Los modernistas afirman que la Iglesia ha errado. Pío XI, MA, 13
59.	Los católicos pueden recibir legalmente los sacramentos de los herejes. UUS, 46, 05/25/1995	Nadie puede rezar con herejes y seguir siendo católico. SCN, XI, 635
60.	Los católicos deben regocijarse con los herejes. UUS, 47, 05/25/1995	Los católicos <i>deben</i> anatematizar a todo hereje. San Martín I, D 271-272
61.	Juan Pablo II dio su bendición a luteranos en 1991. UUS, 73, 05/25/1995	Quien comunica con los herejes: es hereje. Inocencio III, LHI I, 441
62.	La “fe” de los herejes alaba y da gracias a Dios. UUS, 74, 05/25/1995	Es herejía decir que los herejes adoran a Dios. Pío IX, D 1718
63.	Entre herejes y católicos hay comunión de fe. UUS, 75, 05/25/1995	Los católicos y los herejes no comparten la unidad de la Fe. León XIII, SCG, 18, 27-18
64.	Los herejes honran las Sagradas Escrituras con espíritu verdaderamente religioso. UUS, 12, 05/25/1995	Los herejes deshonran las Sagradas Escrituras. Pío IX, D 1788
65.	El Espíritu Santo santifica a los herejes. UUS, 12, 05/25/1995	Los herejes no tienen la vida del Espíritu Santo. Pío XII, D 2286
66.	Dios desea e inspira a los herejes para que mueran por Él. UUS, 12, 05/25/1995	Los herejes al morir, van al infierno Eugenio IV, D 714
67.	La Iglesia de Dios se construye cuando los herejes reciben la Eucaristía. UUS, 12, 05/25/1995	Los herejes pecan si reciben la Eucaristía León XIII, ENL
68.	La Iglesia Católica y los cismáticos profesan una sola fe. UUS, 59,62	Los herejes no son miembros de la Iglesia Católica. San Pío V, CCT, 101

	Herejías de Juan Pablo II	Verdades de Fe divina y Católica
69.	Los judíos apóstatas adoran al único Dios verdadero. MP, 135, 04/13/1986	Los judíos apóstatas no adoran al único Dios verdadero. Gregorio XVI, SJS
70.	Todo hombre es el camino de la Iglesia. DM, 3, 11/13/1993	Es herejía afirmar que la Iglesia es una conciencia colectiva. San Pío X, P, 23
71.	Todas las naciones forman una sola comunidad. CIC, 842, 10/11/1992	Es herejía afirmar que todas las naciones forman una sola comunidad. Pío XII, MC, 18
72.	La ONU es el foro supremo de la paz y la justicia. CP, 112, 10/02/1979	La Iglesia es el foro supremo de la paz. Pío XI, MA, 1-17
73.	La Iglesia Católica respeta la tradición espiritual islámica. CP, 2443, 08/19/1985	Es herejía decir que todas las religiones son verdaderas. San Pío X, P 14
74.	Todos los hombres son hermanos con dignidad humana. CP, 826, 09/05/1983	<i>Sólo</i> los católicos poseen dignidad humana en Cristo. San Pío X, LFH
75.	La bondad y la verdad se hallan en las falsas religiones. CIC, 842, 10/11/1992	Es herejía decir que todas las religiones son buenas. Pío XI, MA, 2
76.	La experiencia religiosa del islam merece respeto. CH, 93, 1994	Es herejía decir que los musulmanes experimentan a Dios. San Pío X, P 14
77.	El modernismo renueva y une a la Iglesia de Cristo. CE, 76, 1994	El modernismo intenta destruir la Iglesia. San Pío X, P 23
78.	En el hinduismo los hombres se refugian en Dios con amor y confianza. CE, 80, 1994	Es herejía decir que los hindúes experimentan a Dios. San Pío X, P 14
79.	Los budistas alcanzan la libertad e iluminación suprema, con ayuda superior. CE, 80, 1994	Es herejía decir que los budistas experimentan a Dios. San Pío X, P 14
80.	La Iglesia no rechaza lo sagrado y verdadero de las falsas religiones. CE, 80, 1994	No hay verdad fuera de la Iglesia. Gregorio XVI, D 1617
81.	El Espíritu Santo trabaja efectivamente sobre la raíz común de todas las religiones. CE, 81, 1994	Es herejía decir que todas las religiones son verdaderas. San Pío X, P 14
82.	Rezar con las falsas religiones trae la paz. CE, 81, 1994	Rezar con falsas religiones por la paz es <i>herejía</i> . Pío XI, MA, 1-17
83.	Las religiones animistas preparan a muchos para ser cristianos. CE, 82, 1994	Es herejía decir que los animistas experimentan a Dios. San Pío X, P 14
84.	Juan Pablo II rezó con animistas. LC, 08/23/1985	Es herejía pensar que todas las religiones son buenas. Pío XI, MA, 2
85.	La salvación incluye a aquellos que no están en la Iglesia. CE, 140, 1994	Nadie puede salvarse si no está en la Iglesia. Pío IX, D 1716
86.	El hombre crea con Dios su salvación personal. CE, 195, 1994	Nadie puede salvarse fuera de la verdadera fe. Pío IV, D 1000
88.	La Iglesia Católica está presente en las sectas heréticas. CN, 05/28/1992	Fuera de la Iglesia Católica no hay unidad. San León, DJP, 129, II, 3
89.	En la misa debe usarse la lengua vernácula. SC, 36, 12/04/1963	Es herejía decir que debería usarse la lengua popular en la liturgia. Pío VI, D 1566
90.	Los catecúmenos son miembros de la Iglesia.	Los no bautizados no son miembros de la Iglesia.

	Herejías de Juan Pablo II	Verdades de Fe divina y Católica
91.	Fuera de la Iglesia hay remisión de los pecados. LOR, 11/20/1989	Fuera de la Iglesia no hay remisión de pecados. Bonifacio VIII, D 468
92.	La dignidad del hombre es la libertad, la igualdad y la fraternidad. AL, 04/1980	La Francmasonería es libertad, igualdad y fraternidad. San Pío X, CJF
93.	La evolución es algo más que una hipótesis. LOR, 10/23/1996	La evolución es doctrina de los modernistas. San Pío X, P 26
94.	Es buena la adoración en común con herejes. UR, 8, 1965	La adoración en común con herejes está <i>condenada</i> . Benedicto XV, C 1258
95.	El rito de la Misa debería ser simplificado. SC, 34, 50, 1965	Es <i>herejía</i> decir que el rito de la Misa debería simplificarse. Pío VI, D 1533
96.	Juan Pablo II rezó con hechiceros, llamando a los “espíritus.” LOR, 08/11/1985	Juan Pablo II adoró al diablo. Gregorio XVI, SJS
97.	La salvación no es exclusivamente católica. CE, 141, 1994	La Iglesia Católica es el único camino de salvación. Eugenio IV, D 714
98.	Juan Pablo II no rezó el “filioque” con los cismáticos. UUS, 24, 12/06/1987	JP II está anatematizado por simpatizar con los herejes. Inocencio III, LHI 1, 441
99.	Todo hombre al morir “está ante Dios” con los santos. LOR, 11/01/1993	Nadie se salva fuera de la Iglesia. Pío IX, D 1716
100.	Es antievangélico condenar a los herejes. UUS, 15, 05/25/1995	Es evangélico condenar a los herejes. San Martín I, D 271-272
101.	El budismo es religión de salvación. CE, 84-85, 1994	El budismo es religión de perdición. Eugenio IV, D 714



Juan Pablo II en el muro de los lamentos, año 2000

Tabla de referencias - abreviaturas

Abr. Referencia: nombre, autor, editor, fecha, etc.

AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i> <i>Commentarium officiale</i> , Roma, 1909 (Tomo I).
ACA	<i>Ad catholicos Angliae</i> , Papa Paulo IV
AL	<i>Alocución</i> (una audiencia privada con la curia romana)
C	Canon, número citado del <i>Código de Derecho Canónico</i> del Papa Benedicto XV
CIC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> , de Juan Pablo II, 1992, publicaciones Liguori
CCT	<i>Catecismo del Concilio de Trento</i> , Papa San Pío V, (Tan Books, Rockford, IL)
CE	<i>Cruzando el umbral de la esperanza</i> , (<i>Crossing the threshold of hope</i>), por Juan Pablo II, Alfred A. Knopf, inc. 1994
CJF	<i>Carta a la Jerarquía francesa (Letter to the french Hierarchy)</i> , del Papa San Pío X en 1910, Centro CMRI
CN	<i>Communio N.</i> , Carta a los Obispos sobre “Comunión”, (<i>Letter to Bishops on “Communion”</i>), 28 de mayo de 1992
CP	<i>Camino a la paz: Una contribución</i> . (<i>Path to peack: A contribution</i>) publicaciones litúrgicas inc., Brookfield, WI, 1987
CT	<i>Catechesi Tradendae</i> , exhortación de Juan Pablo II, oct. 16, 1979, ediciones paulinas (Pauline Books)
D	<i>Enchiridion Symbolorum</i> , “Las fuentes del dogma católico”, (<i>The sources of catholic dogma</i>) editado por el Padre Henry Denzinger, editorial Herder (B. Herder Book Co.), Imprimatur, 1955
DJP	<i>De Jejun. pent.</i> , sermón 129, II, 3, del Papa San León Magno
DM	<i>Dives in misericordia</i> , encíclica de Juan Pablo II, nov. 30, 1980, ediciones paulinas (Pauline Books)
EAC	<i>Epistola a los Cleodios</i> , del Papa San Gregorio Magno

- EAN *Epistola al conde de Nevers*, 1208 DC, del Papa Inocencio III
- EDA *Ecclesia Dei afflicta*, motu proprio de Juan Pablo II, julio 2, 1988, ediciones paulinas (Pauline Books)
- EIC *Epistola a los Corintios* del Papa San Clemente I
- ENL *Eximia Nos Laetitia*, Decreto del Papa León XIII
- ES5 Exposición del Salmo V poenit., tom. 3, del Papa San Gregorio Magno
- EV *Evangelium Vitae*, encíclica de Juan Pablo II, marzo 25, 1995, ediciones paulinas (Pauline Books)
- FC *Familiaris Consortio*, encíclica de Juan Pablo II, nov. 22, 1981, ediciones paulinas (Pauline Books)
- LCR *Libertad de conciencia y religión (The freedom of conscience and religion)*, carta de Juan Pablo II a los jefes de Estado de las naciones que firmaron el acta final de Helsinki, sept. 1, 1980, ediciones paulinas (Pauline Books)
- LC *La Croix*, periódico francés
- LG *Lumen Gentium*, Decreto del Concilio Vaticano II, nov. 21, 1964
- LHI *Lecturas en la historia de la Iglesia (Readings in Church history)*, por el Padre Barry, Westminster, DM, Newman Press, 1965
- LOR *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, Italia, edición inglesa.
- LRH *¿Es anticristiana la religión de hermandad? (The brotherhood religion: Is it anti-christian?)* Rev. Edward F. Brophy, 1954, Club americano del libro cristiano (*Christian book club of America*), apartado postal 638, Hawthorne, CA 90250
- MA *Mortalium Animos*, Carta Encíclica del Papa Pío XI sobre el fomento de la verdadera unidad religiosa, enero 6, 1928, AAS 20 (1928), 5ff, Angelus Press
- MC *Mystici Corporis*, Encíclica de Pío XII, junio 29, 1943, AAS 35 (1943), 202ff
- MP *¿Pedro, me amas? (Peter lovest thou Me?)* Abbé Daniel Le Roux, Angelus Press
- P *Pascendi*, Encíclica del Papa San Pio X, Sept. 8, 1907, AAS 40 (1907), 593ff
- PA *El papa viene a America (The pope comes to America)*, publications international, ltd. stokie, IL, 1987
- PDC *Puerta del Cielo (Gate of Heaven)*, Hermana Catherine Clarke, MICM, Boston, Ravengate Press, 1952
- QA *Quod aliquantum*, del Papa Pío VI
- REM *Resumen de errores modernos (Syllabus of Modern Errors)*, 1996, Michael Malone, Sacred Heart Press, 1419 Springcrest, Mesquite, TX 75149
- RH *Redemptor Hominis*, encíclica de Juan Pablo II, Marzo 4, 1979, ediciones paulinas (Pauline Books)
- Rmi *Redemptoris Missio*, Encíclica de Juan Pablo II, dic. 7, 1990, ediciones paulinas (Pauline Books)
- SC *Sacrosanctum Concilium*, Decreto del Concilio Vaticano II, dic. 4, 1963
- SCG *Satis Cognitum*, Encíclica de León XIII, junio 29, 1896, AAS 28 (1896/96), 711 ff.
- SCN *Sacrorum Conciliorum*, Arzobispo Juan Mansi, Tomas Florentiae, 1759
- SJS *Summo jugiter studio*, Encíclica del Papa Gregorio XVI, mayo 27, 1832
- Sqi-Sqa *Singulari quidem y Singulari quandem*, Encíclicas del Papa Pío IX
- UUS *Ut unum sint*, encíclica de Juan Pablo II, mayo 25, 1995, ediciones paulinas (Pauline Books)
- VS *Veritatis Splendor*, encíclica de Juan Pablo II, agosto 1993, ediciones paulinas (Pauline Books)



Asís, 1986

El siguiente artículo completa el anterior. Expone la que constituye la posición oficial de nuestra Revista acerca de la situación actual de la autoridad en la Iglesia, creemos que con gran claridad como para ser fácilmente comprendido por todo el mundo, a pesar de dirigirse a personas que conocen el tema en profundidad. Agradecemos al querido Padre Julián Espina el envío del mismo.

La dirección de su autor, S.E. Mons. Sanborn, con quien también estamos unidos en el mismo combate doctrinal, es la siguiente: Most Holy Trinity Seminary 2850 Parent Warren, Michigan 48092, U.S.A. e-mail: bpsanborn2002@yahoo.com

Se le han hecho a la traducción española que poseemos del original inglés, algunas correcciones de estilo.

El Director

EXPLICACIÓN DE LA TESIS de S.E.R. Mons. Guérard des Lauriers

Por S.E.R. Mons. Donald J. Sanborn

El problema del Papado después del Vaticano II

Cualquiera que esté familiarizado con el movimiento tradicionalista sabe que éste ha emprendido una resistencia a los cambios del Vaticano II. También sabe que hay diferentes niveles o maneras de resistir.

La resistencia más débil es aquella de la Misa con indulto, junto con las congregaciones que tienen permiso para usar la Misa tradicional, tales como la Fraternidad San Pedro. En lo sucesivo me referiré a toda esta sección del movimiento tradicionalista con el nombre de *indultistas*. Los indultistas aceptan al Vaticano II y sus muchos cambios como católicos y legítimos, y solamente *preferen* las tradiciones de la Iglesia Católica porque son “mejores”. Es claro que no tienen problema con el papado de Juan Pablo II, pues reducen su resistencia a una simple preferencia y no ven en el Vaticano II ni en Juan Pablo II, defección alguna de la Fe Católica, moral o disciplina.

Siguientes en la línea están los *lefebvristas*, la Fraternidad Sacerdotal San Pío X. Ellos ven en el Vaticano II y en Juan Pablo II defección de la Fe Católica, moral y disciplina. En consecuencia, han establecido un apostolado paralelo contra la voluntad de la persona que ellos sostienen es el Santo Padre, y por él han sido excomulgados. Naturalmente tienen, luego, un problema teológico que resolver con respecto al Papado. Lo resuelven de este modo: dicen que, aunque Juan Pablo II es papa, no obedecerán en nada que vaya en contra de la Fe Católica, moral y disciplina. Apelan a la Tradición, que, según ellos, está por sobre el Romano Pontífice.

Luego vienen los *sedevacantistas*, quienes también ven defección de la Fe Católica, moral y disciplina, tanto en el Vaticano II como en Juan Pablo II. Pero presentan una objeción a la solución de los *lefebvristas*, pues la misma es incompatible con la enseñanza católica sobre la Iglesia. Los *sedevacantistas* sostienen que la indefectibilidad e infalibilidad de la Iglesia nos impide decir que el Papa ha promulgado falsas enseñanzas, falsa liturgia, disciplinas perversas, etc. Si Juan Pablo II ha hecho estas cosas, dicen los *sedevacantistas*, no puede ser Papa. Y también argumentan diciendo que Juan Pablo II es un hereje público, y, en consecuencia, un no-católico. Y no puede ser papa quien no es católico.

Algunos *sedevacantistas* son *opinionistas*, pues dicen que el hecho de que Juan Pablo II sea o no papa es una cuestión abierta, un asunto de mera opinión teológica. Uno puede ir por cualquier camino legítimamente, diciendo que es papa o que no lo es. Hay muchos *opinionistas* en la Fraternidad San Pío X, donde es bien conocido y tolerado que hay entre ellos sacerdotes *sedevacantistas* que excluyen el nombre de Juan Pablo II en el Canon de la Misa. No obstante, tales sacerdotes deben hacer pública profesión de su papado. En otras palabras, ellos son *sedevacantistas* secretos, y esto es posible sólo por medio del *opinionismo*.

Otra distinción entre los *sedevacantistas* es aquella de *absolutos* y *material-formalistas*. Los *absolutos* dicen que Juan Pablo II no es papa en ningún modo, esto es, no posee jurisdicción papal y no ha sido tampoco elegido válidamente. Los *material-formalistas* dicen que no es papa porque carece de

jurisdicción, pero que ha sido elegido válidamente al Papado y que está en posición de volverse Papa.

¿Dónde está la verdad?

Ciertamente, esta variedad de respuestas al problema del Vaticano II y Juan Pablo II debe ser desconcertante para el laico común, quien sólo quiere preservar su Fe y practicar su catolicismo.

No debería este desconcierto llevar al laico, o incluso a ciertos sacerdotes, a un espíritu de amargura, por la falta de habilidad de los sacerdotes para ponerse de acuerdo. Ni debería tal persona burlarse de algo por no ser capaz de entenderlo.

Creo que todos los sacerdotes y laicos, en todas las categorías que he descrito arriba, tienen un deseo sincero de preservar la Fe, moral y disciplina católicas. Todos ellos amarían despertar de un mal sueño y encontrarse con que el Vaticano II nunca tuvo lugar. Gustarían de ver desaparecer al Vaticano II. En este sentido están todos unidos. Se hallan divididos en materias que piden una explicación teológica respecto a lo que están haciendo. Enfrentado con la necesidad de resistir al Vaticano II y sus cambios, uno debería ofrecer una explicación coherente de acuerdo al dogma y a la teología católicos, de por qué es una buena idea el hecho de estar resistiendo. Claro está que existe una diferencia esencial entre las tres categorías generales de resistencia, (1) el indultista, (2) el lefebvrista y (3) el sedevacantista. Resistir al Vaticano II meramente por preferencia, tanto para los lefebvristas (al menos en este punto) como para los sedevacantistas, es algo muy débil. Los lefebvristas difieren de los sedevacantistas del siguiente modo: afirman que no tenemos derecho de juzgar al Papa, a lo cual los sedevacantistas responden que considerar su nueva misa, sus enseñanzas, y su disciplina universales como falsas y malignas -lo cual hacen los lefebvristas- lleva lógicamente al no papado de Wojtyla.

Este artículo, sin embargo, no concierne a las diferencias entre indultistas, lefebvristas y sedevacantistas. He analizado estas diferencias detenidamente en otros lugares. El presente tiene por objeto las existentes entre los sedevacantistas.

Que quede establecido ante todo que hay una unidad sustancial de posición entre los sedevacantistas: Juan Pablo II no es papa y su nombre no debe mencionarse en el Canon de la Misa. En este punto están todos de acuerdo, y es esencial, pues remueve de la Iglesia la mancha de apostasía de Cristo, que sería el caso si Wojtyla fuese un verdadero Papa.

Las diferencias entre los sedevacantistas se fundan en la explicación de *cómo* y *por qué* Juan Pablo II no es papa. Tales diferencias no hacen al dogma católico, sino a explicaciones teológicas de cosas que pertenecen al Dogma Católico. Esta clase de diferencias -en explicaciones teológicas de dogmas- siempre existió en la Iglesia. La más notable es la que hay entre dominicos y jesuitas sobre la obra de la gracia en el alma. Hay muchas otras.

Aunque cada uno sostiene que su posición es verdadera y la otra falsa, también cada uno afirma que no hay herejía en afirmar tal o cual explicación teológica. Así, aunque dominicos y jesuitas están en vehemente desacuerdo respecto a ciertos puntos teológicos, nada les impide trabajar juntos y vivir en paz como miembros del Cuerpo Místico.

En este artículo, daré al lector la presentación más simple posible de la tesis de Monseñor Guérard des Lauriers respecto al Papado después del Vaticano II. Entenderla exige cierto esfuerzo intelectual. Una de las objeciones contra la tesis es que es muy difícil de entender, inverosímil, y demasiado teológica. Sin embargo, tal queja no es legítima, dado que lo mismo puede ser dicho de casi cualquier explicación teológica de cada uno de los dogmas. El dogma de la Santísima Trinidad, por ejemplo, es simple: hay tres Personas en un solo Dios. Pero la explicación teológica de *cómo* hallamos tres Personas en un solo Dios, es extremadamente complicada y difícil. Esto se debe a que la teología está obligada a respetar dos cosas que aparentemente son contradictorias: la unidad de la esencia divina y la trinidad de Personas. Si un laico leyese una explicación de la Trinidad tal como aparece en los libros de estudio de los seminarios, después de unos párrafos no haría más que cerrar el libro.

Aquí es igual. El laico no debería decir: “*no lo entiendo, luego no puede ser verdadero*”.

Hay muchas cosas difíciles de entender en teología que son, sin embargo, absolutamente verdaderas.

La “Tesis” de Monseñor Guérard des Lauriers -como se la llama- es una explicación que respeta las dos exigencias del dogma católico: (1) aquel que promulga una doctrina falsa, un culto falso y disciplinas perversas, no puede ser el Romano Pontífice; (2) debe haber una línea ininterrumpida de sucesores legítimos de San Pedro, desde San Pedro mismo hasta la Segunda Venida de Cristo.

Cómo encontrar la verdad

Como dije arriba, la tesis es solamente una explicación del dogma católico. Luego, para determinar si es o no verdadera, uno debe primero conocer y entender los dogmas católicos concernientes a la Iglesia y al Papado, lo cual debe ser respetado en cualquier explicación de la situación de la autoridad papal después del Vaticano II. Expondré algunas verdades teológicamente ciertas, esto es, conclusiones teológicas admitidas por todos, así como también otras verdades extraídas de la filosofía y del sentido común. Habiendo realizado esto presentaré una explicación de la tesis. Terminaré por responder a algunas cuestiones.

Las exigencias del dogma católico

I. La Iglesia Católica es infalible. Por la asistencia de Cristo, la Iglesia es infalible en la preservación y exposición del depósito revelado. Esta cualidad de la Iglesia está expresada en las palabras de Cristo: “*Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*”¹, y en las palabras de San Pablo, quien llama a la Iglesia “*columna y fundamento de la verdad*”². Sin embargo, ninguna de estas cosas sería verdadera si la Iglesia pudiese errar en su enseñanza oficial. Luego, la Iglesia es infalible. Aún más, si la Iglesia enseñase error en materia de Fe y moral más que una sociedad que lleva almas al Cielo, sería una sociedad que las envía al infierno.

II. La Iglesia Católica es indefectible. Esta cualidad de la Iglesia significa que ella

durará hasta el fin de los tiempos sin variación esencial alguna de sus elementos constitutivos; a saber, unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. Esta doctrina tiene por base el mismo razonamiento y los mismos textos que la doctrina de la infalibilidad de la Iglesia. A esto añadimos: “*Y estad ciertos que yo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos*”³, y la promesa de Nuestro Señor a los Apóstoles según la cual el Espíritu Santo permanecería con ellos para siempre⁴. El Concilio Vaticano de 1870, declaró: “*Ahora bien, lo que Cristo Nuestro Señor, Príncipe de los Pastores y gran Pastor de las ovejas, instituyó en el Bienaventurado Apóstol Pedro para perpetua salud y bien perenne de la Iglesia, menester es que dure perpetuamente por obra del mismo Señor en la Iglesia que, fundada sobre la piedra, tiene que permanecer firme hasta la consumación de los siglos*”⁵.

III. Es imposible que el Romano Pontífice enseñe oficialmente doctrinas contrarias a la Fe y moral católicas, apruebe o siquiera permita una falsa liturgia o disciplinas perversas para toda la Iglesia. Esta doctrina es simplemente una conclusión de las dos doctrinas precedentes, puesto que el Romano Pontífice, Vicario de Cristo, es quien goza de la asistencia de Cristo, por la cual la Iglesia no puede errar o defeccionar. El papa Gregorio XVI declaró: “*¿Es posible que la Iglesia, que es columna y fundamento de la verdad y que está continuamente recibiendo la enseñanza del Espíritu Santo de toda verdad, pueda ordenar, asentir, o permitir algo que se vuelva en detrimento de la salvación de las almas, en desprecio y daño de un Sacramento instituido por Cristo?*”⁶

IV. Es imposible que la persona que enseña oficialmente doctrinas contrarias a la Fe y moral católicas, que aprueba o siquiera permite una falsa liturgia o disciplinas perversas para toda la Iglesia, pueda ser el Romano Pontífice. Esto es simplemente un corolario de # III.

V. Por derecho divino, debe haber una línea perpetua de Sucesores de San Pedro. Esta doctrina fue definida por el Concilio Vaticano (1870): “*Si alguno pues, dijere que no es por institución del mismo Cristo, es*

decir, de derecho divino, que el Bienaventurado Pedro tiene perpetuos sucesores en el Primado sobre la Iglesia universal; o que el Romano Pontífice no es Sucesor del Bienaventurado Pedro en el mismo Primado, sea anatema."⁷⁷. Esto también se prueba claramente por la naturaleza misma de la Iglesia, pues la autoridad divina fue dada por Cristo a San Pedro. Así, alguien puede atribuirse la autoridad suprema de la Iglesia Católica, solamente si es legítimo Sucesor de San Pedro.

Verdades teológicamente ciertas

I. Es imposible que un hereje público sea el Romano Pontífice. Esto es verdad porque la herejía pública destruye automáticamente el efecto del bautismo por el cual somos incorporados como miembros de la Iglesia. Pero quien no es miembro de la Iglesia no puede ser su Cabeza. Este principio es de sentido común, admitido por el 99 % de los teólogos católicos y confirmado por el documento *Cum ex apostolatus* del Papa Paulo IV.

II. Existe algo conocido como sucesión material. La sucesión material consiste en continuar recibiendo un puesto de poder sin recibir el poder. Este término es universalmente usado por los teólogos católicos para describir la pretensión de sucesión apostólica de los cismáticos griegos, por el hecho de haber nombrado obispos perpetuamente para suceder en los episcopados establecidos por los Apóstoles (v.g. Alejandría, en Egipto). Los teólogos católicos responden que su sucesión es meramente material, o sea, que ellos ocupan el lugar, pero que no tienen jurisdicción alguna para regir a los fieles. No pueden tener jurisdicción, pues ésta deriva del Romano Pontífice, a quien rechazan. Los teólogos oponen sucesión material a sucesión *formal*, que significa ocupar el puesto de autoridad y tener jurisdicción al mismo tiempo. Los griegos cismáticos no tienen designación *legal* ni *legítima* para sostener el puesto de autoridad, pues su designación viene de aquellos que han sido excluidos legalmente de la Iglesia Católica.

III. Los "papas" del Novus Ordo tienen sucesión material. No pienso que haya alguien que niegue que los "papas" del Novus

Ordo están *al menos* en la misma posición que los obispos cismáticos griegos en sedes apostólicas. El *quid* de la cuestión está en saber si el nombramiento de personas pertenecientes al *novus ordo* en puestos de autoridad es o no algo *legal* y *legítimo*. Los sedevacantistas absolutos dirían que esas personas no están en mejores condiciones que los cismáticos griegos, esto es, que su sucesión es sólo material, sin designación legítima. Por otra parte, los material-formalistas dicen que tales personas tienen la sucesión material, pero con una designación legal y legítima. Ambas partes coinciden al afirmar que tales "papas" no poseen jurisdicción, esto es, son papas falsos.

Verdades extraídas de la filosofía y del sentido común

I. Las cosas naturales están compuestas de materia y forma. La materia de algo es *aquello de lo que está hecho*. Una estatua, por ejemplo, está hecha de mármol. El mármol es la materia de la estatua. La forma es *lo que hace a una cosa ser lo que es*. Así, el parecido o semejanza de una estatua a Nuestra Señora es la *forma* de una estatua de Nuestra Señora. El artista debe esculpir la semejanza o retrato en el mármol. Cuando la materia y la forma se juntan, obtenemos la estatua de Nuestra Señora. La arcilla es la materia del pote. Cuando el alfarero da al barro su figura, le está dando la *forma*. Del mismo modo, el alma es la forma del cuerpo.

II. En la autoridad hay materia y forma. La materia de la autoridad es la persona legal y legítimamente elegida para recibir la autoridad. La forma de la autoridad es el *poder*, la *jurisdicción* para gobernar. Así, el primer martes del mes de noviembre el nuevo presidente de los Estados Unidos es legal y legítimamente elegido, pero no tiene el poder, no es presidente. El 20 de enero comienza a serlo, pues aquel día recibe el poder. Desde noviembre a enero es presidente *materialmente*, pues ha sido oficialmente designado. En enero, es presidente *formalmente*.

Toda autoridad, incluso la civil, viene de Dios. La designación para ser presidente, rey o gobernante (o en el caso de la Iglesia, papa), viene de los hombres.

Cuando la persona designada (por ej., el presidente electo) y el poder se juntan, se tiene un gobernante.

III. Entre el poder de designar y el poder de gobernar hay una diferencia esencial.

La designación a gobernante viene de una fuente diferente del poder por el cual alguien es verdaderamente gobernante. La primera, viene de los hombres; el segundo, de Dios. En consecuencia, ambos poderes pueden existir separadamente, esto es, uno puede tener el poder de designar sin tener el poder de gobernar. Por ejemplo, los votantes tienen el poder de designar, pero no tienen el poder de gobernar. El objeto o propósito del poder de gobernar es ordenar la sociedad a su propio bien, a sus propios fines, y esto por medio de las leyes. Así, no puede hacer una ley alguien meramente designado a un oficio. El presidente electo no es presidente, y carece absolutamente de poder. Él nombra miembros para el gabinete, quienes sin embargo, obtendrán el poder cuando él llegue al poder. A la persona que ha sido designada le debemos sólo *reconocimiento*; a quien es verdaderamente gobernante le debemos *obediencia*. Por ejemplo, en el Cisma de Occidente, los cardenales de Avignon dejaron de reconocer al Romano Pontífice como quien poseía una verdadera designación. Se equivocaron, pues debieron reconocer su designación papal.

IV. Puede haber una diferencia entre lo que es *de hecho* verdadero y lo que es *legalmente* verdadero.

Alguien puede ser un asesino *de hecho*, si ha matado a una persona inocente; pero no es asesino *ante la ley*, sino hasta ser condenado. Si en el juicio es hallado inocente permanece *ante la ley* como inocente, incluso aunque *de hecho* sea asesino. Lo opuesto también puede suceder. Un hombre inocente puede ser acusado falsamente de asesinato y condenado. *Ante la ley* es asesino; *de hecho*, no lo es.

Un hombre que en secreto se abstiene de poner la intención al casarse con su mujer, pero lleva a cabo la ceremonia externa, no contrae *-de hecho-* verdadero matrimonio. Pero *ante la ley*, dado que el defecto no es conocido ni reconocido por las autoridades, están casados. Ellos gozan de los derechos y obligaciones *legales* del matrimonio, pero no

de los beneficios espirituales. Las leyes de tasación, de propiedad, etc., los considerarían como casados; pero ante los ojos de Dios no pueden comportarse moralmente como marido y mujer.

Por lo dicho, vemos que es posible que alguien pueda gozar de un status legal que no refleje la realidad de lo que es. Por lo general, la ley es lenta para reconocer la realidad. Por ejemplo, Nestorio fue hereje público en 428, pero no fue declarado como tal legalmente ni depuesto de su sede, sino hasta el año 431. Lutero fue hereje público en 1517, pero no fue legalmente excomulgado sino hasta 1521. En ambos casos, estos herejes dejaron *de hecho* de ser católicos cuando publicaron sus herejías, pero continuaron siendo católicos *legalmente* hasta su separación *legal* de la Iglesia por parte de las autoridades eclesiásticas.

La razón de esta doble, y a veces conflictiva pauta, es que la sociedad -cualquier sociedad, incluso la Iglesia- no es una muchedumbre sin control. La sociedad es una *persona moral*, y al igual que una persona, tiene sentidos, intelecto y voluntad que le son propios, y puede andar rezagada con respecto a la realidad. Incluso, de vez en cuando, puede errar en su evaluación de la realidad. Y así, el inocente puede a veces ser condenado como culpable, y el culpable ser tenido por inocente. Pero en la realidad, ante Dios, cada uno continúa siendo lo que realmente es, inocente o culpable.

Breve explicación de la tesis

La tesis, como ya dije, es una explicación teológica de la situación de la autoridad después del Concilio Vaticano II. Intenta presentar un sistema que hace dos cosas: (1) mostrar por qué los “papas” del Vaticano II no tienen autoridad, y son, por lo tanto, papas falsos y; (2) mostrar cómo la línea ininterrumpida de papas desde San Pedro, continúa. Ambas aserciones, ya lo hemos dicho, son exigencias del Dogma Católico.

Los “papas” del Vaticano no son papas verdaderos, pues ponen un obstáculo a la recepción de la autoridad de Cristo. Así como alguien puede poner un obstáculo a la recepción de la gracia en un Sacramento (por ejemplo, apego al pecado mortal en el caso de la

Confirmación), del mismo modo, alguien puede presentar un obstáculo al flujo de la autoridad de Cristo. Esto es verdad, incluso si la persona ha cumplido con todos los pasos legales necesarios para obtener la autoridad. De la misma manera, alguien que pone un obstáculo a la gracia del Sacramento de la Confirmación, recibe, de todos modos, *exteriormente* el Sacramento. Si el papa electo removiere el obstáculo al flujo de la autoridad, se volvería papa; así como aquel que confesara sus pecados verdaderamente contrito, luego recibiría el efecto del Sacramento de la Confirmación.

¿Cuál es este obstáculo a la autoridad? Es la intención de promulgar para toda la Iglesia falsas doctrinas, liturgia falsa y disciplinas perversas, todo lo cual constituye un cambio esencial de la Fe Católica. El deber primario del gobernante es asegurar el bien, el fin propio de la sociedad. Así, un presidente debe jurar defender la constitución antes de recibir la autoridad. Si no jurase, no recibiría la autoridad, *pero permanecería como presidente electo hasta el momento en que esta designación le sea removida legalmente*. De la misma manera, alguien que es designado legalmente para ser papa, pero que intenta hacer un mal *esencial* a la Iglesia, no puede recibir la autoridad de Cristo para gobernar; *y así, permanece papa electo hasta el momento en que esta designación le sea removida legalmente*.

¿Quién remueve la designación? Aquellos que la dieron, los electores legalmente constituidos -y sólo ellos- tienen el poder de quitarla.

La tesis también sostiene que los “papas” del Vaticano II se suceden al papado como *legalmente designados*, y por lo tanto, continúan la línea de San Pedro *materialmente*.

Esto significa que los “papas” del Vaticano II fueron designados legítimamente para el cargo, pero carecen de jurisdicción, a causa del obstáculo que oponen a la recepción de la autoridad. Esto es así porque la ley nunca ha suprimido completamente la religión del Novus Ordo de la Iglesia Católica. *Debe* suprimirse, pero no lo ha sido; así como un asesino debe ser juzgado y condenado, pero puede no serlo. Por consiguiente, aunque los miembros de la jerarquía del Novus Ordo son *de hecho* herejes públicos y están fuera de la Iglesia, no obstante, debido a la ausencia de

acción legal, retienen sus designaciones legales y sus puestos puramente legales. Ellos no son la autoridad, no son verdaderos papas u obispos, pero están legalmente en posición de volverse papas y obispos verdaderos, si removieren el obstáculo a la autoridad.

Imaginen una fábrica de cerámica en la cual hay una gran cantidad de arcilla, pero no de vasijas. La arcilla puede *volverse* vasija, pero le está faltando la forma por la cual puede hacerse una verdadera vasija. Así Wojtyła y su jerarquía son una gran cantidad de arcilla, o sea, la materia de la jerarquía, pero sin la forma, esto es, la autoridad por la cual serían la verdadera jerarquía de la Iglesia Católica.

Piensen en un cadáver, parece hasta cierto punto una persona viva, podría ser resucitado por el poder de Dios, pero permanece muerto. La jerarquía del Novus Ordo podría ser comparada al cadáver de la verdadera jerarquía católica.

Así, la tesis ve al Novus Ordo en una posición diferente a la de los cismáticos griegos y luteranos. Estos han sido legalmente separados por la Iglesia, y son verdaderamente sectas en el sentido estricto del término, pues están aislados de la Iglesia (ya de hecho, por su cisma y herejía, ya por separación legal). Por otra parte, el Novus Ordo es de hecho no católico, es una secta por su apostasía, pero no ha sido separado legalmente de la Iglesia Católica. **En efecto, este triste hecho: que el Novus Ordo no haya sido separado, es el corazón mismo del problema que hoy enfrentamos.** Si fuese claro, por declaración legal, que el Vaticano II constituyó defección de la fe, cesaría el problema en la Iglesia. Es solamente debido al hecho de que los herejes tienen la máscara de la legalidad, que tantos católicos están siendo llevados por mal camino. Incluso más, son los católicos quienes están siendo marginados legalmente.

Comenzaré con las preguntas y respuestas, en las cuales serán tratadas algunas objeciones.

Preguntas y respuestas

P. Según la tesis, ¿Wojtyła es o no es papa?

R. No es papa.

P. Si no es papa, ¿qué es entonces?

R. Es un papa electo.

P. ¿Cómo pueden los cardenales, siendo ellos mismos herejes, tener el poder de elegir un legítimo papa electo?

R. Hay dos teorías para responder a esta pregunta. Una dice que ellos reciben el poder de hacer esto extraordinariamente, pues la Iglesia está en absoluta necesidad de ello. Del mismo modo el sacerdote que ha sido excomulgado y que abandona el sacerdocio, incluso un cismático griego, recibe la jurisdicción para administrar el Sacramento de la Penitencia al fiel en peligro de muerte. ¿Por qué? Porque el fiel lo necesita. Lo mismo sucede en el proceso de la elección papal. ¿Por qué? Porque si el poder de la legítima elección no estuviese allí, la línea papal se extinguiría. La Iglesia necesita absolutamente elección y electores legítimos.

La otra teoría afirma que, dado que el poder de designar viene de la Iglesia y no de Dios -nadie es divinamente ungido para elegir al papa-, el poder de designar permanece válido aun cuando el poder de gobernar (jurisdicción) esté ausente. Permanece válido, ya que pertenece al orden puramente legal y nadie lo ha removido legalmente de ellos.

P. Pero, ¿cómo cardenales herejes pueden tener la jurisdicción para elegir un papa, cuando ellos también han defecionado culpablemente de la Fe?

R. Tales cardenales no poseen jurisdicción. El derecho a votar (poder de designación) no es el poder de gobernar (jurisdicción). Aún más, la defección de la Fe por parte de los cardenales es un obstáculo a la jurisdicción, pero no a la elección de un papa.

P. ¿Por qué la defección de la Fe no presentaría un obstáculo al poder de elegir un papa?

R. Porque la herejía pública no tiene efecto *legal* hasta que es declarada y reconocida por la autoridad legal. El derecho legal que estos sujetos tienen para elegir papa permanecerá hasta ser legalmente removido. La herejía no es un obstáculo al poder de designación, lo es al poder de jurisdicción. Pues por herejía uno está de hecho separado de la Iglesia y se vuelve, en consecuencia, radicalmente incapaz de gobernar la Iglesia. Pero, dado que los cardenales no son herejes en el orden legal, esto es, no han sido declarados herejes legalmente, permanecen capaces de

realizar las acciones pertenecientes al orden puramente legal, como la de elegir un candidato para ser papa.

P. ¿No es verdad que los herejes públicos están excomulgados automáticamente?

R. Sí, lo están. Pero una excomunión automática tiene efecto legal sólo si (1) la persona culpable admite su propia falta o; (2) su superior legítimo le exige que observe la excomunión. Si falta alguna de estas cosas, la excomunión es nula. Pero ambas cosas están ausentes respecto a los cardenales, los electores del Papa. Luego, la excomunión carece de efecto. Aún más, el Papa Pío XII declaró que toda censura (por ejemplo, excomunión) se levanta cuando los cardenales entran en el cónclave.

P. De todos modos, si Wojtyla no es papa, ¿cómo podemos tener cardenales reales? ¿Acaso no serían cardenales falsos?

R. Ellos puede que sean falsos cardenales, pero no son falsos electores. Wojtyla tiene la autoridad para nombrar electores al papado por la misma razón que los cardenales tienen el poder de elegir. Todo esto pertenece al orden de la *designación*, y no al orden de la *jurisdicción*. Pero lo que hace a un papa ser papa es el poder de *jurisdicción* (poder para gobernar), y no el poder de designación. La tesis sostiene que el Novus Ordo retiene el poder de designar personas para recibir el poder de jurisdicción en la Iglesia. Es una desafortunada realidad, pero es la realidad.

P. ¿Por qué es tan importante el linaje desde San Pedro?

R. Porque sin éste no hay ni sucesión apostólica, ni título de autoridad. La Iglesia debe ser apostólica, esto es, debe ser capaz de colocar a sus obispos, y en especial al de Roma, en una línea no cortada de sucesión legítima, hasta llegar a los Apóstoles. Si no puede lograr esto, no tiene título para gobernar a los fieles, dado que esta autoridad fue conferida a San Pedro y a los Apóstoles por Cristo. Sin este linaje, la Iglesia sería sustancialmente alterada; la palabra *apostólica* tendría que ser removida del Credo.

P. ¿Por qué no estamos meramente en un prolongado interregno, como en una vacancia de la sede entre dos papas?

R. Porque en tal interregno no hay nadie legalmente designado al papado. Pero en

un interregno normal, los electores legítimos permanecen, los cuales tienen el poder de obligar a la Iglesia a reconocer la persona que ellos designaron. En el sistema de los sedevacantistas absolutos, que no reconoce ningún elector legal, no hay modo alguno de designar un sucesor de San Pedro.

P. ¿Tiene algún precedente esta situación actual de la Iglesia?

R. Encontramos un precedente en Nestorio, patriarca hereje de Constantinopla. Nestorio fue hereje público en 428, pero no fue condenado oficialmente hasta el año 431. Pero ya en 428 el clero de Constantinopla rompió la comunión con Nestorio, y dijo: “*tenemos emperador, pero no obispo*”. Nestorio permaneció legalmente designado al patriarcado de Constantinopla, aunque perdió la jurisdicción debido a su herejía pública. No hay precedentes en el Papado, pues nunca un papa ha promulgado el error, una falsa liturgia, o disciplinas perversas para toda la Iglesia.

P. ¿Acaso *Cum ex apostolatus* no contradice la tesis?

R. *Cum ex apostolatus* es una constitución apostólica, una ley, hecha por el Papa Pablo IV, la cual dice que si un papa fuere hereje, su elevación a esta dignidad sería nula. Esta ley tuvo por objetivo evitar que alguna vez llegue un protestante al papado.

Por dos razones no se aplica al presente caso: La primera, es que ya no es más ley, fue derogada (hecha obsoleta) por el Código de Derecho Canónico del año 1917. La segunda razón, y más importante, es que, incluso si por alguna razón la ley tuviese efecto, ésta podría aplicarse sólo si Wojtyla fuese *reconocido legalmente* como hereje público. Pero, como hemos visto, no existe ninguna condena legal de Wojtyla. Ante la ley de la Iglesia no tiene el status de hereje, porque (1) no se considera a sí mismo culpable de herejía, y (2) ningún superior legítimo lo considera culpable de herejía.

Cum ex apostolatus expresa ciertamente la mente de la Iglesia con respecto a herejes que poseen un oficio. Presenta un excelente argumento teológico, aunque no un argumento legal. Nos da una razón muy fuerte para probar que *de hecho* Wojtyla no es papa, pero en el orden de la legalidad nada resuelve.

P. ¿No sucede que en el mismo momento en que el cardenal es elegido, pasa

inmediatamente a ser Papa? Si esto es así, ¿cómo se puede tener un papa electo, alguien designado sin autoridad?

R. Es verdad que el cardenal elegido en el cónclave se vuelve Papa inmediatamente después de su aceptación, con tal que, obviamente, no oponga un obstáculo a tal poder. El papa Pío XII aludió a esta posibilidad diciendo: “*Si un laico fuese elegido Papa, no podría aceptar la elección a menos que fuera apto para recibir la ordenación y estuviera dispuesto a ser ordenado.*” (Discurso dirigido al segundo congreso mundial para el apostolado laico, 5 de octubre de 1957).

P. La tesis, concediéndole demasiado a Wojtyla y al Novus Ordo, es suave y comprometedor respecto a ellos.

R. Los argumentos teológicos no son verdaderos porque se presentan como la cosa más dura a decir. Los argumentos teológicos son verdaderos porque se conforman a la realidad.

Muchos católicos tradicionalistas están disgustados con Wojtyla, y bien hacen, y no están conformes con ningún sistema que le conceda algo. Incluso el mismo Mons. Guérard des Lauriers decía que sus labios ardían al decir esto sobre Wojtyla, pero que estaba obligado a hacerlo debido a las exigencias del Dogma Católico y la naturaleza misma de la situación.

Pero, en realidad, dentro de la variedad de sedevacantistas, quienes toman la línea más dura contra Wojtyla y el Novus Ordo son los adherentes a la tesis. Por ejemplo, todos los material-formalistas que conozco dicen que es gravemente pecaminoso, objetivamente, asistir a la Misa *una cum* (aquella en la que el nombre de Wojtyla es nombrado en el Canon). Por otra parte, casi todos los sedevacantistas absolutos que conozco dicen que no está mal escuchar tal Misa. Los que adhieren a la tesis afirman que la cuestión del papado de Juan Pablo II no es opinable, mientras que muchos de los absolutos, quizás la mayoría, sostienen que es materia de opinión. Monseñor Guérard des Lauriers fue, muy probablemente, el primer sedevacantista.

P. Si un hereje no puede ser papa, como usted dice, ¿cómo entonces Wojtyla puede ser papa, siquiera materialmente?

R. Porque el aspecto material del papado procede de la autoridad eclesiástica, mientras



Monseñor Sanborn

que el aspecto formal -aquello que hace alguien sea papa- procede *directamente* de Cristo. La pública adhesión a la herejía o la apostasía, es un obstáculo al flujo de la autoridad para gobernar que viene directamente de Cristo. Pero la herejía pública no es un obstáculo a la designación, *a menos que sea declarada; es decir, reconocida por la ley eclesiástica*. Por ejemplo, un criminal no puede poseer un oficio público en los Estados Unidos. Pero para que la elección sea inválida, es necesario que sea criminal *a los ojos de la ley*. Así, si alguien mata a su esposa, pero no es condenado como criminal por un tribunal, podría ser legalmente elegido para un puesto público, ya que *no es culpable ante la ley*. De la misma manera, Wojtyla no es culpable de herejía o apostasía ante la ley, no hay censura alguna sobre él, por lo tanto, es capaz de recibir válidamente la elección legal para el papado. Así, no es papa *formalmente* -o sea, en realidad-, pero es papa materialmente, o sea, goza de elección válida.

P. ¿Por qué la solución de los sedevacantistas absolutos no es viable?

R. Porque priva a la Iglesia de los medios de elegir un legítimo sucesor de San Pedro. Destruye finalmente, su apostolicidad. Los sedevacantistas absolutos intentan solucionar el problema de la línea sucesoria de dos modos. El primero es el *conclavismo*. Ellos argumentan que la Iglesia es una sociedad que tiene un derecho inherente de elegir a los que la guían. Por lo tanto, el resto que permaneció fiel podría reunirse y elegir un papa.

Aún si esta tarea pudiera cumplirse alguna vez, presenta muchos problemas. Primero, ¿quién sería designado legalmente para votar? ¿Cómo serían legalmente designados para votar? Segundo, ¿qué principio obliga-

ría a los católicos a reconocer al beneficiado de tal elección, como legítimo Sucesor de San Pedro? El conclavismo es simplemente un nombre elegante para el gobierno de la muchedumbre, en donde los que gritan más fuerte manejan al resto. La Iglesia Católica no es una turba, sino que es una sociedad divinamente constituida con reglas y legalidad.

Tercero, y lo más importante, uno no puede hacer el salto del derecho natural de los hombres de elegir para sí mismos jefes de gobierno, al derecho de votar para elegir un Papa. La Iglesia no es una institución natural como la sociedad civil. No hay derecho inherente en los miembros de la Iglesia de elegir al Romano Pontífice. La elección del Romano Pontífice fue originalmente hecha por Cristo mismo en San Pedro, y el modo de elección a partir de entonces fue regulado por ley.

La segunda solución propuesta por los sedevacantistas absolutos consiste en que Cristo mismo escogerá un Sucesor por una intervención milagrosa. Si Nuestro Señor hiciera tal cosa, y ciertamente podría, el hombre que eligiera para Papa sería sin dudas Su Vicario sobre la tierra, *pero no sería Sucesor de San Pedro*. La Apostolicidad se perdería, porque tal hombre no podría remontar su línea sucesoria hasta San Pedro por una línea ininterrumpida de sucesión legítima. Más bien, como San Pedro, sería elegido por Cristo. En efecto, Nuestro Señor estaría iniciando una nueva Iglesia.

P. ¿Pero no sería Nuestro Señor un elector legítimo? ¿Por qué no podría elegir un Papa que fuera al mismo tiempo Sucesor de San Pedro?

R. Sí, obviamente, Nuestro Señor podría elegir un Papa, así como eligió a San Pedro. Pero una intervención divina, del tipo que los sedevacantistas absolutos imaginan, sería equivalente a una nueva revelación pública, lo cual es imposible. Toda revelación pública se cerró con la muerte del último Apóstol, esto es un artículo de Fe. Cualquier revelación que tenga lugar desde la muerte del último Apóstol está en la categoría de revelación privada. Así, en el sistema de los absolutos, una revelación privada daría a conocer la identidad del papa.

Es innecesario decir que tal solución destruye la visibilidad de la Iglesia Católica, así como también su legalidad, y hace depender de videntes su existencia misma. También está de más decir que esto deja

expuesto al papado al mundo lunático de los aparicionistas.

El objetivo mismo de la Iglesia es proponer la revelación divina al mundo. Si el nombramiento de un Papa, quien es la persona misma que propone la revelación, procediera de una revelación privada, todo el sistema colapsaría. Luego, un vidente sería la más alta autoridad en la Iglesia, quien podría hacer o deshacer Papas. Y no habría modo autoritativo alguno para determinar si el vidente es un engaño o no. Por último, el acto de Fe de cada uno vendría a depender de la veracidad de algún vidente.

Por el contrario, la Iglesia Católica es una sociedad visible y tiene una vida legal. Nuestro Señor es la Cabeza *invisible* de la Iglesia. La Iglesia ya no podría reclamar para sí la visibilidad, si la selección de su jerarquía fuera hecha por una persona invisible, incluso por Nuestro Señor mismo.

Pero si por un momento admitimos esta posibilidad, de todas formas nosotros debemos seguir afirmando que el elegido de Nuestro Señor no sería Sucesor de San Pedro. La sucesión legítima ocurre según los dictados de la ley eclesiástica o de la costumbre establecida. Pero una sucesión a través de una intervención divina no ocurre como las dos primeras. Luego, el elegido no sería Sucesor legítimo de San Pedro.

P. ¿Qué solución ofrece la tesis al problema de la Iglesia?

R. Hay muchas soluciones posibles.

(1) Wojtyla se convierte a la Fe Católica, repudia al Vaticano II y sus reformas, recibe la jurisdicción para gobernar y se vuelve Papa.

(2) Algunos cardenales (incluso uno sería suficiente), se convierte, repudia al Vaticano II, públicamente declara la Sede vacante y llama a un nuevo cónclave. Este acto removería de Wojtyla el título de una elección válida.

Incluso es probable que # 2 se aplique a los obispos diocesanos del Novus Ordo, quienes accederían a la jurisdicción verdadera si repudiasen al Vaticano II.

También es verdad, según la tesis, que estas posibilidades puedan durar indefinidamente, aun más allá de la muerte de Wojtyla.

P. El sacerdocio y el episcopado en el Novus Ordo son probablemente inválidos. Siendo esto así, ¿cómo podrían ellos ser o volverse algo?

R. Incluso un laico puede ser nombrado para un puesto eclesiástico de autoridad. San Ambrosio no solamente era laico, sino que ni siquiera era católico, cuando fue elegido para ser obispo de Milán. La clave está en que, para obtener la jurisdicción, un obispo o un cardenal del Novus Ordo tendría que dar su consentimiento a ser válidamente consagrado. Dios, en Su Providencia infinita, ha preservado órdenes válidas durante esta crisis en la Iglesia.

P. ¿No causa la tesis una división entre los sedevacantistas?

R. No. Esta discusión viene teniendo lugar entre los sedevacantistas desde la década del '70. Absolutos y material-formalistas disienten respetuosamente en este punto, pero nunca esto ha sido causa de división. Ellos trabajan en común y tienen contactos amistosos unos con otros.

P. ¿Cuántos sacerdotes sedevacantistas adhieren a la tesis?

R. Una minoría, pero no pequeña. No obstante, añado que *en la práctica*, todos los sacerdotes sedevacantistas adhieren a la tesis.

Digo esto porque ellos no consideran a las personas del Novus Ordo como no-católicos *legalmente*. Cuando estas personas retornan a la Fe tradicional necesitan simplemente decir al sacerdote, en todos los casos que conozco, que desean ser miembros de su capilla (centro de misa). No hacen ninguna abjuración, sea pública o privada, y ninguna excomunión es levantada. Por otro lado, si



*El Padre
Guérard des
Lauriers*

un luterano se aproximare a un sacerdote tradicional, éste le pedirá con justa causa que haga una abjuración pública, en la cual será levantada la excomunión.

Además, si los luteranos se aproximan para comulgar, el sacerdote les negaría la Sagrada Comunión, incluso sin previa advertencia. Pero no conozco ningún sacerdote que niegue la Sagrada Comunión, sin previa advertencia, a alguien del Novus Ordo que viene por primera vez a la Misa tradicional. ¿Por qué esta diferencia? Porque los del Novus Ordo no han sido separados legalmente de la Iglesia Católica.

Si la teoría de los sedevacantistas absolutos sobre Wojtyla fuera cierta, que debido a su herejía pública no poseyera un status legal en la Iglesia Católica, sería necesario aplicar las mismas reglas a todo aquel que perteneciese al Novus Ordo. Deberían ser reconciliados del mismo modo que los protestantes. No conozco sacerdote alguno, incluso entre los más fieles de los absolutos, que haga esto.

En cambio, pasar del Novus Ordo a ser católico es fácil, pues no existe impedimento legal alguno. El efecto de su bautismo, por el que se unieron legalmente a la Iglesia Católica como a una sociedad, nunca ha sido destruido. Sólo es necesario abandonar al Vaticano II, a Wojtyla (y muchos sedevacantistas absolutos ni esto requieren) y volver a los Sacramentos verdaderos.

En la práctica, todos los sacerdotes tradicionalistas adhieren a la “tesis materialiter”.

Resumen

La tesis sostiene que, debido a que los miembros del Novus Ordo ocuparon puestos de autoridad por medios legales, los poseen legítima y legalmente, pero no tienen el poder que ordinariamente les va adjunto.

Carecen de este poder, pues pretenden imponer sobre la Iglesia doctrinas y cultos falsos, y disciplinas perversas, los cuales son contrarios a los fines y objetivos esenciales de la Iglesia.

Puesto que el poder de designación al oficio pertenece a la parte puramente legal y material de la autoridad, los que integran el Novus Ordo poseen el poder de designar legítimamente a los puestos de poder, hasta que les sea removido legalmente.

Como consecuencia de esto, está establecida una jerarquía material, o sea, alguien legalmente nombrado para papa; otros legalmente nombrados para obispos; y otros legalmente nombrados para electores del papa. Pero ninguno de estos tiene jurisdicción alguna y a ninguno se les debe obediencia, ya que carecen de autoridad (la forma), lo cual hace que sean lo que son; a saber, Wojtyla, un papa falso y los obispos, falsos obispos. Los cardenales son verdaderos electores, en la medida en que son nombrados para ser los que designan al papa, pero su función pertenece al orden material de la autoridad; es decir, solamente al orden de la designación.

Conclusión

La tesis da a lo real lo que es real, y da a la legalidad lo que es legal. Lo real es lo formal, lo legal es lo material.

La clave para entender la tesis es esta: la jurisdicción viene directamente de la autoridad divina; la designación para recibir la jurisdicción viene de la autoridad eclesiástica. Lo que viene directamente de Dios es anulado por las intenciones contrarias de Wojtyla; lo que viene de la autoridad eclesiástica puede ser anulado solamente por la autoridad eclesiástica.

La designación viene de los electores debidamente autorizados, solo ellos pueden anular la designación.

Así Wojtyla en realidad no es papa. Sin embargo, materialmente lo es, en cuanto que está en posesión de una elección legal.

Si uno no respeta la distinción entre el orden real y legal, lo formal y lo material, hace que la Iglesia se vuelva una muchedumbre sin control.

Además la teoría de los sedevacantistas absolutos arruina la apostolicidad de la Iglesia. No recuerdo haber visto a ninguno de los absolutos siquiera abordar el problema de la apostolicidad en la presente crisis. Ellos generalmente responden: “Dios se ocupará de ello.” Sí, El lo hará, pero “Dios se ocupará de ello” no es Teología Sacra. La Iglesia no respondió a las objeciones contra la Trinidad diciendo “de una forma u otra hay tres Personas en un solo Dios”, sino que cuidadosamente, por el trabajo de los Santos Doctores y finalmente

por las declaraciones del Magisterio, definió ciertas verdades sobre la Trinidad por las se respetan tanto la unidad de la esencia divina, como la trinidad de las Personas.

Por lo tanto, si los sedevacantistas absolutos pueden abordar exitosamente el problema de la continuidad de la jerarquía fundada sobre San Pedro, nosotros, material-formalistas, estamos escuchando.

Tomado de "Catholic Restoration", publicación bimensual de Mons. Donald J. Sanborn, n° 6, septiembre-octubre, año 2003. Traducción: Nicolás Despósito, Federico Palma

Notas

- 1) Mt. XVI, 18.
- 2) I Tim. III, 15.
- 3) Mt. XXVIII, 20.
- 4) Jn. XIV, 16.
- 5) Dz. 1824.
- 6) Quo graviora, 4 de octubre de 1833.
- 7) Dz. 1825.

La Semana Santa nos ofrece la oportunidad de volver a ver (o verla por primera vez, si no lo hemos hecho el año pasado cuando se estrenó) la magnífica película «La Pasión de Cristo», de Mel Gibson, católico tradicionalista y sedevacantista. Por cierto, no será sin gran fruto y provecho espiritual para estos santos días. Los siguientes dos artículos nos ayudarán a comprenderla mejor. Fueron tomados de la Revista «Sodalitium» (n° 56: edición francesa; n° 57: edición italiana), perteneciente al «Instituto Mater Boni Consilii», a cuyo superior y director de la revista, Padre Francesco Ricossa, agradecemos habernos permitido publicarlos. Dicho Instituto sostiene la «Tesis de Cassiacum» sobre la situación de la autoridad en la Iglesia (cuya explicación publicamos en este mismo número). Nos sentimos pues hermanados con el Instituto en la misma posición doctrinal, en la amistad y la colaboración.

Aconsejamos vivamente la lectura de Sodalitium, así como la visita a su página web: www.sodalitium.it (e-mail: info@sodalitium.it),

donde además pueden leerse artículos en español.

Los siguientes dos artículos fueron traducidos del francés y han sido comparados y enriquecidos con el texto italiano.

El Director

Algunas reflexiones sobre la película «La Pasión de Cristo»

Por el Padre Ugolino Giugni

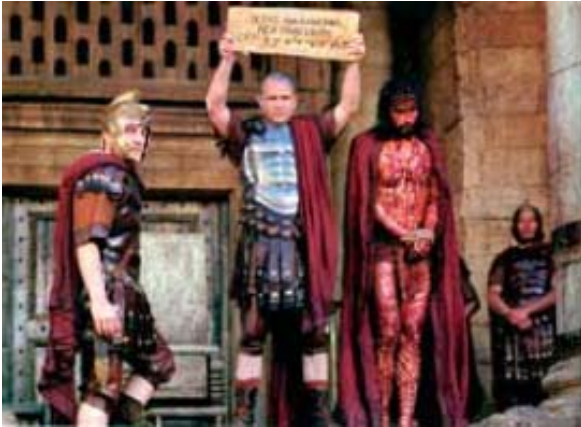
El 7 de abril se ha estrenado, en Italia también, la película de Mel Gibson sobre las últimas doce horas de la vida de Nuestro Señor: «La Pasión de Cristo». No podemos sino alegrarnos de que después de tantos años sea presentada al público de todo el mundo, una película hecha por un católico y que presenta una visión absolutamente ortodoxa de la Pasión. Estábamos acostumbrados desde treinta años a películas que ofrecían una versión edulcorada de Jesucristo (como el «Jesús de Nazareth», de Zefirelli), conforme a la doctrina del Concilio Vaticano II, por no hablar de aquellos deliberadamente blasfemos. Como se sabe, «La Pasión» ha desencadenado mucha polémica en la prensa nacional e internacional, aún antes de ser presentada en las salas cinematográficas, sobre todo por la acusación de antisemitismo. Este artículo quiere completar el de nuestro colega americano, Mons. Sanborn, en la óptima recensión de la película publicada a continuación.

La reacción de la prensa

Presentamos aquí algunos comentarios y juicios de «personajes notables» publicados en los diarios italianos sobre la película de Mel Gibson. Como se verá, son fundamentalmente negativos, pero esto es un buen signo, precisamente por su procedencia («dime con quién andas y te diré quien eres», dice el proverbio).

- Para Bruno Vespa, la película «pone a los judíos contra los católicos por cuestión de negocios» (<http://cinema.libero.it/iol/news/it>).

- Francesco Cossiga, que se define «católico conciliar», define a la película como



*El Ecce Homo en la película de Gibson
(foto © Icon Distribution 2004)*

un «horror, un western religioso... que inspira sentimientos de venganza y destruye totalmente la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre los judíos, «nuestros hermanos mayores»» (*La Stampa*, 9/04/2004).

- Para Furio Colombo, director de *l'Unita* [órgano oficial del partido comunista italiano, n.d.a.], «La Pasión» es una película pornográfica que debería prohibirse a los niños. (...) Que pertenece más a la historia psiquiátrica que a la del cine». Colombo se pregunta cómo «en nuestros días, la cultura, la Iglesia y el público aceptan una película pornográfica y blasfema. Blasfema sobretodo en esto: en vez de perdonar los pecados del mundo, en esta película la interminable tortura de Cristo sirve para enumerar una por una las culpas de los judíos y su inevitable condenación. Es sorprendente, es vergonzoso, pero está sucediendo. Hace poco también en Roma, a dos pasos del Papa» (*l'Unita*, 20/03/2004). La acusación de «pornografía» parece tomada directamente del Talmud, pero se podría decir más simplemente que «de la abundancia del corazón, habla la boca»; y que es igualmente sorprendente ver al comunista (y judío) Colombo, tomar la defensa de la «Iglesia y del Papa».

- El director Zefirelli durante una entrevista a *Radio 24* ha criticado la película de Gibson como «demasiado violenta»; pero su juicio parece derivar más bien de un «conflicto de intereses», ya que él dirigió en los años '70 su «Jesús de Nazareth», que era hasta ahora considerada como la película católica por excelencia (sobre la cual, a decir verdad, habría mucho para volver a decir).

- En cambio, es positiva la recensión que hace de la película el Padre di Noia, de la congregación para la doctrina de la fe (8/12/2003 www.zenit.org). Para él la película «requiere los ojos de la fe para ver que la desfiguración del cuerpo de Cristo representa la desfiguración espiritual y el desorden causado por el pecado. (...) Hay una sensibilidad católica muy eficaz, la película de Mel Gibson será indudablemente contada entre las mejores». Sobre la cuestión del antisemitismo el Padre di Noia dice que Gibson «no exagera ni minimiza el papel de las autoridades judías y del procedimiento legal relativos a la condenación de Jesús, (...) y que la película propone lo que los evangelistas y la Iglesia han visto siempre con claridad». Finalmente, en cuanto al mensaje espiritual, el Padre di Noia dice: «Creo que la película de Mel Gibson moverá a la gente al amor. El corazón tendría que ser de piedra para permanecer impasible ante esta película extraordinaria y ante la impenetrable profundidad del amor divino que trata de mostrar vivamente en la pantalla».

- Para Silvia Ronchey «La película de Gibson es una representación sagrada, genialmente semejante a las que se realizan siempre el viernes santo en los países católicos». Ronchey debe reconocer que «una mala interpretación, bonachona y modernista de la doctrina posconciliar, la misma que ha eliminado el latín de la Misa, ha suprimido casi completamente el valor del sufrimiento entre nosotros» (*La Stampa* 7/04/2004). El mismo día, siempre en «*La Stampa*» Igor Man, en un artículo muy político titulado «*Pasión sin tregua*», hablando de «payaso lefebvrista», ataca la película definiendo, «La Pasión es una comedia ...ahogada en un mar de ketchup».

- Umberto Eco en una recensión llena de vulgaridad se pregunta: «El odio de Gibson por el Nazareno debe ser increíble, pues vaya a saber qué antiguas represiones arroja sobre su cuerpo cada vez más sanguinolento». Sin comentarios.

- Ha sido publicado un increíble documento llamado «posición común de representantes judíos, católicos y evangélicos alemanes» contra «los peligros de una película», de la cual se critica ásperamente la «brutalidad y violencia, y el peligro de revivir

prejuicios antisemitas». Este documento está firmado conjuntamente por el Dr. Paul Spiegel, presidente del consejo central de los judíos en Alemania, por el cardenal Karl Lehmann, presidente de la conferencia episcopal y por Mons. Wolfgang Huber, de la iglesia evangélica (*La Documentation Catholique*, 4/04/2004, nº 2311).

• Han habido muchos otros comentarios y reseñas tanto favorables como desfavorables. Prácticamente de todos los ambientes judíos han salido ataques feroces. No obstante, hay que señalar que la película ha tenido un éxito enorme, incluso en países no católicos como los árabes y el Asia; y en Palestina, donde el gobierno israelí la había prohibido, han circulado muchas copias pirata que han tenido gran éxito aún entre los islámicos. La Pasión ha acercado a la Fe a muchos no católicos en todos los países del mundo.

Una cuestión importante: la sangre de Jesús como precio de la Redención

Mel Gibson ha sido criticado ásperamente en ambientes católicos, dejando de lado la cuestión del antisemitismo, por la violencia expresada en su película, por la cantidad de sangre derramada por Cristo, en particular en las escenas de la flagelación. Muchos han hablado de «horror splatter», de «insulso, ininterrumpido *crescendo* de violencia gratuita». Estas críticas pueden compartirse en parte, con tal que no se olvide la violencia gratuita y deseducativa a la que Hollywood nos ha acostumbrado por largos años en las películas que pasan en televisión, incluso en la franja horaria de los niños, frente a la cual nadie se rasga las vestiduras como hacen los Cosiga, Eco y Colombo.

A este propósito es importante considerar el precio de la sangre que Cristo ha derramado para nuestra redención. Debía haber mucha sangre para representar la inmensidad de Su Sacrificio, y para presentarlo en términos visuales en la película. Además, «las imágenes de la Última Cena se alternan con las de la Pasión, para crear un paralelismo entre la sangre y el cuerpo de Cristo con el vino y el pan de la Eucaristía. De ahí entonces la presencia salvífica de la sangre a lo largo de toda la película: María

que limpia la sangre de Cristo del suelo, la sangre de Cristo impresa en el velo de la Verónica, Casio que se convierte después de haber recibido en la cara la sangre del costado, y simbólicamente la sangre salpica los rostros de los flageladores. La Sangre es un símbolo y resulta necesario y apropiado, ya que la sangre de Cristo ha lavado nuestros pecados. No han sido los milagros que ha realizado en vida, sino el sacrificio de su Pasión (...) No se trata de violencia gratuita... solo así se comprende porqué la película es tan dura en mostrar cuantos sufrimientos hemos infligido a Cristo» (Francesco Faschino en www.sassiweb.it sitio oficial de Sassi de Matera). La sangre de Jesucristo es realmente el precio por la redención del hombre. La redención se comprende en relación al pecado, que es una ofensa a Dios y hace al hombre moralmente esclavo del demonio. Jesús, para salvarnos, nos vuelve a comprar, ofreciendo objetivamente al Padre una expiación o satisfacción en justicia por el pecado y un rescate o reintegración de los hombres a los bienes que habían perdido. La teología católica enseña pues que el Verbo de Dios se encarnó uniendo a sí la humanidad, y así expía y repara en lugar del hombre pecador ante el Dios ofendido (satisfacción vicaria), mereciendo para todos la reconciliación con Dios y la liberación de la esclavitud de Satanás y del pecado (en el artículo siguiente, Mons. Sanborn explica muy bien la diferencia entre la concepción de redención católica y protestante). Sin embargo, es necesario notar que la redención operada por Jesús fue de valor sobreabundante, en el sentido de que habría podido salvarnos sufriendo mucho menos, ya que la más pequeña acción de Cristo (aún una lágrima suya), a causa de la unión hipostática de la naturaleza humana con la divina, tiene de por sí un valor infinito que habría podido salvar al mundo. Jesús entonces ha sobrepasado la estricta justicia



*James Caviezel:
un Jesucristo digno y
convinciente*

derramando toda su sangre y, sufriendo como lo hizo, ha mostrado la grandeza de su amor y de su misericordia hacia los hombres para atraerlos a todos a su infinito amor. Viendo cuánto nos ha amado el Señor, ¿quién no le devolverá un amor semejante?

El episcopado francés ha expresado su opinión en una «*Nota doctrinal sobre la Pasión de Cristo, película de Mel Gibson*», firmada por el Padre Philippe Vallin c.o., secretario de la comisión doctrinal de la conferencia episcopal francesa (Un extracto de este documento se halla en la «*Documentation Catholique*», n° 2312 del 18/04/2004). Allí se puede leer lo que sigue: «*Jesús ofendió; lo que la teología ha tomado la costumbre de llamar sus pretensiones (perdonar los pecados, transgredir la letra del sábado como dueño del espíritu del sábado, relativizar el hecho del templo de Jerusalén, etc.) [¡lo cual es afirmar ser Dios y dar la prueba con milagros!, n.d.a], provocó reclamos legítimos entre los judíos, sus hermanos. Las respuestas que dio no eran mecánicamente convincentes y suponían que un fariseo, un centurión, un publicano, un leproso, se remitiesen a su inaudita autoridad con un acto de fe radical. (...) El espectador menos advertido se expone al riesgo de no percibir en estas dos horas de horrible linchamiento más que una especie de acontecimiento errático, un desencadenarse de violencia furiosa, demente, del todo incomprensible. (...) Hay que evitar juzgar las intenciones del autor de esta película respecto del antisemitismo. Pero es verdad que el partido que ha tomado de no mostrar nada [de la violencia] de las discusiones entre Jesús y los fariseos, los escribas, los príncipes de los sacerdotes, lleva a este efecto de mutilación mecánica: los judíos del Sanhedrín son ampliamente privados de la expresión de sus motivos, recibidos de la misma Revelación, que debieron sentirse como mínimo sorprendidos, ofendidos, contradichos por la predicación del Rabí de Nazareth. (...) ¿Como podría [el pueblo judío] no sentirse herido por la representación chocante que Jesús provocaba deliberadamente en medio de sus hermanos, con su pretensión de ser el mediador de una Nueva Alianza?» En consecuencia, según el episcopado francés los judíos contemporáneos de Jesús no podían*

comprender sus pretensiones de divinidad y han hecho bien en crucificarlo, ya que los milagros (¡de los cuales no hablan porque no creen!...) no eran suficientes para hacer un acto de fe en Él. Pero también turba a los obispos transalpinos la cuestión de la sangre de Cristo, aquí hay otro rechazo de la teología católica tradicional que ve a la sangre de Jesús como necesaria en justicia para la redención por los pecados de los hombres. En efecto, continúa el P. Vallin: «*Este aislamiento de la Pasión [del resto de la vida de Jesús] lleva a otro equívoco teológico de gran alcance: el pecado del mundo y ante él, la intención de salvación que dirige la existencia del Hijo de Dios venido entre los hombres, no es la necesidad, también totalmente mecánica, de negociarla al precio de su sangre. Como si la omnipotencia Dios estuviese sometida desde toda la eternidad a una regla que lo obliga y lo somete a Él, el Dios infinitamente libre: la injusticia de los hombres solo podría ser compensada, corregida, curada, por la justicia de Dios Padre, al precio de los sufrimientos y de la muerte del Hijo. (...) La necesidad de la sangre reparadora pelagra ocultar la decisión filial del amor*». Sin embargo, San Pablo recuerda el valor de la sangre de Jesucristo: «*¿Cuánto más la Sangre de Cristo, El cual por medio del Espíritu Santo, se ofreció a Sí mismo como víctima inmaculada a Dios, purificará nuestras conciencias de las obras de muerte, para servir al Dios vivo?»* (Hebr. VIII, 14); y con él, San Pedro: «*bien sabéis que habéis sido comprados, no al precio de cosas corruptibles, como el oro y la plata, ...sino al precio de la Sangre preciosa de Cristo, Cordero sin mancha ni arruga, preordenado desde antes de la creación del mundo, y manifestado en estos últimos tiempos por amor de vosotros*» (I Pedro I, 18-20).

Algunas reflexiones espirituales

- Lo que más me ha impresionado de esta película son los *flashback* entre la Crucifixión y la Última Cena con la Institución de la Eucaristía, que muestran muy bien la identificación del Sacrificio del Calvario con el Sacrificio de la Santa Misa, que es su renovación incruenta. El actor que interpreta a Jesús (J. Caviezel) tiene una

majestad, una dignidad y simplicidad extraordinarias, refleja verdaderamente bien a Nuestro Señor, cosa para nada fácil.

- También la figura de la Santísima Virgen está muy bien representada. Ella está siempre al lado de su Hijo del comienzo al fin de la Pasión; todo lo que el Hijo padece en el cuerpo lo padece en el corazón, y asocia así su dolor al del Redentor; ella es también la Corredentora universal del género humano. Esta verdad está enraizada cada vez más en la doctrina católica y en el corazón de los fieles, sobre todo a partir del pontificado de Pío XII, cuando parecía que iba a ser definida como Dogma y fiesta litúrgica. Particularmente conmovedor es el encuentro de Jesús con la Virgen durante el Via Crucis, cuando le dice «*ecce nova facio omnia*». Muy tocante es también la escena en que, después del juicio, la Virgen se arrodilla y apoya el oído en el pavimento, pues debajo se halla la celda en la que Jesús está preso, y el Hijo «siente» la presencia del Corazón Inmaculado de la Madre.

- San Juan sigue siempre al Señor y sostiene a la Santísima Virgen en su aflicción. Esto es conforme a los Evangelios; se ve en él al predilecto del Señor y testigo ocular de lo que realmente sucedió (se tiene verdaderamente la impresión que registra todo lo que ve), que luego escribirá en su Evangelio y en sus Epístolas, como él mismo lo dijo: «*Quién ha visto testimonia, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis*» (Jn. XIX, 35).

- Mel Gibson parece haberse inspirado, en la realización de su película, en la obra del Caravaggio y en la escuela italiana renacentista, así como en los artistas flamencos. Esto es particularmente evidente en las escenas del huerto de los olivos y del juicio, con claroscuros e iluminación tomada de las pinturas de la Contrarreforma Católica, y más todavía en las escenas de la Última Cena en que Jesús habla con sus Apóstoles. Hay entonces una clara evocación del arte antiguo tradicional.

- El uso de la lengua latina y aramea es verdaderamente muy hermoso: es emocionante escuchar hablar en latín, considerada una lengua muerta. Es de notar que a Pilato que lo interroga en arameo, Jesús responde

en latín, ya que, siendo Dios, conoce a la perfección todas las lenguas.

- La escena en que, con un *flashback*, se muestra a Jesús trabajando en la casa de Nazareth, construyendo una mesa de madera, ha sido diversamente interpretada. A pesar de la inexactitud, de la no correspondencia con los Evangelios, y cualquiera sea el alcance teológico que pueda tener (léase lo dicho por Mons. Sanborn), es a mi juicio, muy importante. Veo allí un significado oculto, no fácil quizás de percibir, pero verdaderamente espiritual. Jesús construye una mesa que la Virgen considera «demasiado alta» para poder comer encima, pero en realidad parece tratarse de un altar (para la Misa de San Pío V...) que, como se sabe, debe ser más alto que una mesa normal. Además, para probarla, el Señor se apoya con los codos, precisamente la misma posición que asume el sacerdote para consagrar la Eucaristía, y después se sienta encima porque, sobre el altar, durante la S. Misa descende el Cuerpo y la Sangre de Jesús, «*verdadero pan de los ángeles bajado del cielo*» (Jn. VI, 41). Veo también este otro paralelismo, en esta escena, con el Sacrificio de la Misa que Jesús se prepara a instituir al final de su vida oculta. Solo por este motivo esta escena no debería quitarse. Por otra parte, hay que decir que este pasaje de la vida oculta (probablemente tomado de los escritos de Anne Catherine Emmerich) contribuye a hacernos comprender la humanidad de Jesús, su afecto e intimidad con su Santa Madre.

- La última escena, la de la Resurrección, tiene una sobriedad evangélica. Sin énfasis,

El Jesús flagelado y coronado de espinas de Gibson (a la izquierda) y el de Caravaggio (a la derecha)



pero de un modo muy significativo se ve el lienzo desinflarse y al Señor nuevamente lleno de dignidad, belleza y majestad, levantarse y salir. La referencia a la Santa Síndone de Turín con el Señor que pasa a través del sagrado lienzo y deja su imagen impresa es clarísimo. Lo cual es absolutamente tradicional y católico.

- Los caracteres humanos están muy bien representados en la película. Los soldados y Herodes figuran el orden de la sensualidad y brutalidad, del hombre carnal, esclavo de sus pasiones, que lo hacen incapaz de comprender los misterios divinos. Los jefes religiosos, Caifás, Pilato, figuran a quienes detentan el poder en el mundo, y que por temor de perderlo y por orgullo intelectual, cierran los ojos ante la verdad que se les da a conocer. Jesús, los Apóstoles y María figuran el orden de la caridad, del amor y de la justicia perseguida por quienes hacen el mal. El Cirineo, las santas mujeres, María Magdalena, el buen ladrón y el centurión que se convierten, son la **mejor parte de la humanidad** que, sin prejuicios, con un corazón simple y puro, reconocen la verdad y hacen el bien por amor a Dios, aun a costa de grandísimos sacrificios.

- Se ha dicho que Gibson se ha inspirado en los escritos de Anne Katharina Emmerich, mística alemana de comienzos del siglo diecinueve. Quizás se trate de una elección discutible, ya que, como se sabe, fue Klemens María Brentano, escritor romántico alemán imbuido de esoterismo, quién compiló los escritos póstumos de Emmerich al punto que, al decir de la *Enciclopedia Católica*, se hace prácticamente imposible distinguir lo que es de la mística de lo que es de Brentano. No obstante, se puede decir que estos detalles que no se hallan en los Evangelios, no distraen demasiado.

La Pasión como término (o inicio) de un camino de conversión para Mel Gibson

Se ha hablado mucho del tradicionalismo de Gibson y de su visión anticonciliar de la Pasión. Es verdad que el padre de Gibson, Athon, es no solo tradicionalista sino un sedevacantista convencido, y que Mel ha recibido en su juventud una formación católica (ha sido formado en escuelas de la Fraternidad San Pío X), pero después, cuando

comenzó a actuar, se alejó de Dios. El mismo Mel Gibson en entrevistas (en particular en una televisada por una conocida cadena norteamericana, difundida en nuestra península por *Italia 1*), ha dicho que la idea de hacer la película lo ha salvado de un período de profunda crisis en que pensaba hasta en el suicidio, disgustado como estaba de todo lo que tenía (bienes del mundo, dinero, placeres y éxito, etc.), ya que no satisfacían plenamente su corazón. San Agustín decía: «Tu nos has creado para ti Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti». Presento aquí un fragmento de una entrevista al famoso director y actor:

«¿Qué lo ha llevado a realizar este proyecto?»

La idea se ha delineando gradualmente en el curso de los últimos diez o doce años cuando, hacia los 35 años, comencé a indagar en las raíces de mi fe. Siempre he creído en Dios, en su existencia, y he sido educado para creer, en cierto modo.

Pero hacia los 30 años andaba a la deriva y otras



La Virgen y María Magdalena



La Última Cena



La Magdalena, la Virgen y S. Juan

(foto © Icon Distribution 2004)

cosas habían tomado el primer lugar. Entonces me di cuenta que tenía necesidad de algo más si quería salvarme. Sentí la exigencia de hacer un estudio más profundo de los Evangelios, de reconstruir toda la historia... Fue entonces que la idea comenzó a florecer en mi mente. Comencé a verla de un modo realista, a recrearla en mi mente de modo que tuviese un sentido para mí, como parte integral de ella. Eso fue lo que quise llevar a la pantalla.

Se han hecho muchas películas sobre la vida de Cristo. ¿Porqué hacer otra?

No creo que las otras películas hayan tenido la fuerza realista de esta historia. De hecho, ¿vio alguna? O se aproximan a la historia, o tienen muy mala banda sonora... Esta película quiere mostrar la Pasión de Jesucristo exactamente tal como fue. Es como viajar en el tiempo y ver los sucesos desarrollarse tal como se dieron» (entrevista publicada por la agencia www.zenit.org).

Como puede verse, fue un camino de conversión lo que condujo a Gibson a hacer esta película. No podemos sino implorar para el director la ayuda de Dios, ya que gracias al bien que su película ha hecho muchas almas podrán comprender el amor de Jesús y la brutalidad del pecado. También señalamos dos cosas: la primera, que el cine se ha vuelto en nuestros días uno de los medios más poderosos en las manos del mal para la perversión de las almas, si fuese bien utilizado y por católicos, sería capaz de hacer mucho, pero mucho bien; la segunda, que Nuestro Señor Jesucristo da siempre que hablar después de dos mil años. Siendo «*el signo de contradicción y piedra de escándalo*» (cf. Luc. II, 34), no se puede permanecer indiferente: «*o con Él o contra Él*».

Conclusión

Se puede decir que se trata de una película «*excepcional*», que sale de la norma de cuanto estamos habituados a ver. A pesar de todos los límites de una obra cinematográfica, parece acercarse a las obras de arte de la pintura del pasado, que tanto han ayudado a la meditación de la Pasión del Señor. Se trata incluso de una «*representación sagrada*», que ayuda a meditar en los sufrimientos de Jesucristo

Nuestro Salvador, a fin de que los hombres «*vean a Aquel que han traspasado*» (Jn. XIX, 37). Todos aquellos que miren esta película sin prejuicios, podrán, por la gracia de Dios y a través de la Preciosísima Sangre de Jesús, penetrar en el misterio del inefable amor divino, ya que como dice el Evangelio: «*no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos*» (Jn. XV, 13); y justamente Jesús ha muerto por nosotros, para mostrarnos su gran amor.



El Director y actor Mel Gibson

Una reseña de la película «La Pasión de Cristo»

Por S.E.R. Mons. Donald J. Sanborn

VALORACIÓN GENERAL: Excelente. Ir a ver esta película es verdaderamente como asistir en persona a la Pasión y a la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Como ha sido tratado en general el TEMA: He ido a ver la película con gran escepticismo, temiendo ser tremendamente desilusionado por la representación de Cristo y de la Santísima Virgen María. Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, pero la *persona* de Cristo es la Persona divina, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Casi siempre las películas humanizan demasiado la figura de Cristo. Lo característico de Cristo es su divinidad, no su humanidad.

Pero en esta película, el predominio de la divinidad en el carácter de Cristo está bien representado. Es cosa, muy, pero muy difícil de hacer, casi imposible. Retratar a Cristo como realmente era, requiere saber combinar la autoridad y la dignidad de su divinidad con la extrema humildad, inocencia y bondad de su humanidad. El Sr. Gibson ha combinado ambas cosas en su película, al menos en cuanto es humanamente posible hacerlo. Es toda una hazaña.

Los actores: James Caviezel, el actor que interpreta a Cristo, hace un trabajo verdaderamente fantástico durante toda la película, sea en las escenas de la misma Pasión, sea en los flashbacks sobre la vida pública de Nuestro Señor. En mi opinión, representar exactamente a Cristo en los flashback era más difícil que retratarlo en la Pasión, ya que en esta la humanidad de Nuestro Señor es más evidente. Pero en la vida pública, la divinidad de Nuestro Señor es más manifiesta.

El Sr. Caviezel propone un Cristo absolutamente creíble, y rápidamente se pierde la sensación de estar mirando una película. El espectador es transportado a la escena como si fuese testigo ocular.

Maia Morgenstern es una Virgen María muy convincente, pero el aplauso mayor va para el director, que ha comprendido que Nuestra Señora no era solo una mujer doliente al borde del Via Crucis, como se la retrata frecuentemente, sino que estaba verdaderamente asociada a Nuestro Señor en Su Pasión y muerte. *Solo un católico podía retratarla de esta manera.* Nuestra Señora no se reduce a una mujer emocionalmente herida, que no soporta ver sufrir a su Hijo y que necesita ser sostenida después de encontrarlo. Por el contrario, está con él desde el comienzo, observando todo movimiento, sintiendo y recibiendo cada golpe del flagelo. Esta es su *compasión*, su pasión con la de Nuestro Señor. San Bernardo dice que el amor de ella por Nuestro Señor era tan fuerte que no permitía que ningún sufrimiento lo afectara, si primero no pasaba a través de su propio corazón. La película describe esta realidad a la perfección.

Mientras Nuestra Señora ciertamente sufre del principio al fin, mantiene la compostura y soporta todo hasta el último momento. Esto es teológica e históricamente, perfectamente correcto.

El actor que interpreta a San Juan hace un trabajo maravilloso y convincente. Pero de nuevo, es al director que va el mérito. Lejos de ser el débil y afeminado que muestran casi todas las películas de Cristo, San Juan es un joven fuerte, digno e inocente, que sigue intensamente a Nuestro Señor en todo lo que le sucede, pareciendo comprender perfectamente la sagrada misión que la Pasión representa.

La actriz que interpreta a Santa María Magdalena es correcta, aunque, en mi opinión, no es tan convincente como los demás.

El actor que encarna a Poncio Pilato es grande en su papel, siendo capaz de decir mucho solo con la expresión del rostro. La mayor parte del tiempo no es necesario que hable, es clarísimo lo que piensa. Su conciencia, torturada por la condenación de Cristo, es presentada a la perfección.

Los miembros del Sanedrín, especialmente Caifás, están muy bien interpretados.

PRECISIONES. La película es, en conjunto, muy precisa y fiel al Evangelio, aun en pequeños detalles.

El arresto en el huerto de los olivos es muy realista, especialmente el corte de la oreja de Malco y la curación por parte de Nuestro Señor.

El juicio ante el Sanedrín corresponde exactamente al relato del Evangelio.

Las negaciones de Pedro son presentadas a la perfección.

La flagelación a la columna es tan realista y corresponde tan precisamente en todos los detalles, tanto al Evangelio como a los comentaristas, que uno siente como propios cada golpe sobre el pecho y la espalda del Salvador.

Las burlas y los ultrajes por parte de los soldados romanos, son conformes a la historia y típicos de su mentalidad. A sus ojos, todo condenado era algo despreciable con lo cual poder divertirse. Un hombre condenado, aunque los soldados no lo conocieran, era una figura sin valor, privada de dignidad. Los soldados romanos trataban a sus víctimas exactamente como el gato que se divierte con el ratón antes de devorarlo.



La «Última Cena» en la película de Gibson:
San Juan sirve el vino a Jesús



La «Cena de Emaús» de Caravaggio: en ella parece haberse inspirado Gibson para la Última Cena

Nuestro Señor responde en latín a Pilato que se dirige a Él en arameo. Este sutil detalle manifiesta claramente la divinidad de Nuestro Señor, ya que Él sabía esta lengua por ciencia infusa comunicada a Su inteligencia humana por Su naturaleza divina, y no por conocimiento humano adquirido.

El deseo de Nuestro Señor de sufrir Su Pasión y de llevar la Cruz aparece a lo largo de toda la película en numerosos detalles. Por ejemplo: camina con paso veloz cuando se lo conduce a Caifás y luego a Pilato. Después del primer golpe de flagelo, se levanta para recibir todavía más. Besa la Cruz. La lleva heroicamente al encontrar a Su madre. Se arrastra hacia la Cruz para ser clavado.

Esta voluntad, humildad y obediencia son absolutamente conformes a la Teología católica. El concepto de Lutero sobre la pasión y la muerte de Cristo es el siguiente: Dios Padre, en un acceso de cólera a la vista de los pecados de los hombres, inflige un terrible castigo a Cristo, Su Hijo, a fin de satisfacer Su ira y deseo de justicia.

La visión católica de la Pasión es diferente: Cristo acepta voluntariamente, por obediencia a Su Padre, sufrir la Pasión en lugar nuestro como precio a pagar por nuestros pecados. Para la teología católica es el acto de obediencia de Jesús, tan agradable para Su Padre, lo que realiza un sacrificio de reparación de valor infinito por todo pecado cometido o a cometerse. *«Así como por la desobediencia de un solo hombre, muchos se hicieron pecadores; por la obediencia de uno solo, muchos fueron justificados»* (Rom. V, 19). Según la teología luterana, lo que realiza la redención, es la brutalidad

que se abate sobre Jesús para satisfacer al Padre, que de otra manera la habría hecho caer sobre todos los hombres. Pero para la teología católica, Cristo era una víctima voluntaria que quiso sufrir lo más posible en la Pasión por amor a Su Padre, para que el Sacrificio fuera completo.

Es por eso que dijo: «Todo ha sido consumado». Según la teología luterana, Cristo es una víctima como el animal que se degüella. Esta teología se traduce en la vida moral. Para la espiritualidad católica, debemos llevar la Cruz de cada día y realizar el mismo acto de obediencia a Dios de Cristo, y crucificar al hombre viejo, el hombre de pecado (Rom. VI, 6).

Según la teología luterana la aceptación del castigo por Cristo nos dispensa de aceptarlo nosotros mismos y de obedecer a los mandamientos. Es suficiente creer que Cristo nos ha salvado. Esta teología también se aplica en el Culto. El Culto católico es la renovación de la pasión y muerte de Cristo y es omnipresente en la Iglesia. El culto luterano es una simple conmemoración del castigo infligido a Cristo hace 2000 años, en lo cual debemos creer para salvarnos. La teología del Sr. Gibson ciertamente sale de los manuales católicos previos al Vaticano II.

El encuentro con Nuestra Señora es uno de los momentos claves de la película. Es profundamente conmovedor. Durante el mismo, Él explica el porqué de Su pasión: *«He aquí que Yo hago nuevas todas las cosas»*. Aunque el Evangelio no lo mencione, es muy verosímil que Jesús haya dicho algo semejante a Su Madre.

Las muchas caídas de Nuestro Señor son vívidamente retratadas y las escenas en que Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz, como aquellas en que Santa Verónica enjuga Su Santa Faz, son muy convincentes.

El Sr. Gibson hace alusión claramente a la elevación del Santísimo Sacramento durante el Santo Sacrificio de la Misa, cuando muestra -en flashback- a Nuestro Señor elevando la Hostia, en el preciso momento en que Cristo es elevado en la Cruz. Este elemento tan católico solo puede comprenderse en referencia a la Misa Tradicional en latín.

Las escenas en que se clava a Jesús a la Cruz y luego se la planta en el monte Calvario, están llenas de un poderoso realismo que toca el corazón.

Las últimas siete palabras del Salvador están bien presentadas, en particular cuando Jesús confía Nuestra Señora a San Juan y cuando exclama: «*Eloi, Eloi, ¿lamma sabacthani?*» (*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*).

Las tinieblas y el terremoto están representados con fuerza y realismo.

IMPRECISIONES. La película encierra algunas inexactitudes que es bueno precisar al espectador.

Se ve al diablo tentar a Cristo durante la Agonía en el Huerto de los Olivos. Esto no se dice en los Evangelios, pero no es imposible.

La mayor inexactitud se halla en el flashback sobre la vida de Nuestro Señor en Nazareth, en que se lo ve como un joven que: (a) no responde a su madre que lo llama; (b) fabrica una mesa defectuosamente; (c) jugando, arroja agua al rostro de Nuestra Señora mientras se lava las manos.

Ninguna de estas cosas es verdad. ¿Por qué? Porque son o pecados o imperfecciones. Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, era incapaz del menor pecado, de la menor imperfección. Además, era tan humilde y obediente, que habría respondido al primer llamado de Nuestra Señora. En cuanto al juego, Nuestro Señor ciertamente no era amargo, sino al contrario afable, pero no hacía nada tonto o que pudiese aún mínimamente desagradar a alguien.

Por otra parte, Nuestro Señor en Su Sagrada Inteligencia humana gozaba de la visión beatífica. Esta visión continua de Dios

debía dar a Su carácter una suprema gravedad e incluso una cierta solemnidad a sus gestos cotidianos.

Esta gravedad y solemnidad aparecen claramente en otros momentos de la película, particularmente cuando responde a la pregunta de Caifás: «*¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios vivo?*». Las escenas de Nazareth desentonan con el resto de la película y deberían ser suprimidas.

Santa María Magdalena es representada como la mujer adúltera que Nuestro salva de la lapidación.

Es falso. Esta era la mujer que lavó los pies a Nuestro Señor en la casa del fariseo, la hermana de Lázaro, a quien Nuestro Señor resucitó de entre los muertos. Todos los comentarios tradicionales lo confirman.

Algunos subtítulos traducen mal o falsamente. El Espíritu Santo, el Paráclito, es llamado «El Auxiliador»/«El que ayuda» (?), lo cual es una traducción incorrecta. Jesús dice que el Espíritu Santo «viene del Padre», lo cual es seriamente inexacto. La traducción justa es que «Él procede del Padre». Es una distinción muy importante. Por otro lado, a la pregunta de Pilato: «*¿Tú eres rey?*», Cristo no responde «tú lo has dicho», según una expresión hebrea que equivale a un «sí» muy enfático. Hay otros casos en que pensamos que la traducción es defectuosa. No obstante, rinde honor a la película que las palabras de la consagración del vino no sean «por todos» para los subtítulos, lo cual es modernista (Novus Ordo), sino «por muchos», que es la traducción tradicional. Finalmente, durante la Cena, el texto debiera haber sido: «Este es el Cáliz de mi Sangre que será derramada», y no «La Sangre es entregada», lo cual no es exacto.

OMISIONES. Sorprendente y desgraciadamente, hay algunas omisiones:

La caída de los soldados en el Huerto de los Olivos cuando Nuestro Señor se revela. Este hecho, registrado por los Evangelios es una clara indicación de la divinidad de Nuestro Señor.

El ángel que conforta a Nuestro Señor en Gethsemaní.

El episodio de la insistencia de Pilato ante las protestas de los fariseos por la inscripción INRI: «*lo escrito, escrito está*».

La frase de los judíos: «*Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*» (Está presente en arameo, pero no en los subtítulos).

Las palabras a las mujeres de Jerusalén, que lloran por Él: «*No lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; porque vendrán días en que se dirá: ¡felices las estériles y los senos que no han concebido, y los pechos que no han alimentado! Entonces dirán a las montañas: caed sobre nosotros; y a las colinas: cubridnos. Porque si así tratan al leño verde, con el seco, ¿qué se hará?*» (Luc. XXIII, 27-31). Esto evoca claramente la destrucción de Jerusalén en el año 70 por los romanos, castigo de la generación que rechazó al verdadero Mesías.

El velo del Templo solemnemente rasgado. En la película la escena es mostrada rápidamente como consecuencia del terremoto. Pero en realidad no fue un accidente, sino un acontecimiento milagroso. Los comentaristas dicen que era un paño tejido en oro de 15 cm de espesor; debió ser algo espectacular.

La declaración de Longinos: «Verdaderamente este hombre es el Hijo de Dios». Es importante, ya que es la conversión del primer gentil.

EL DIABLO. El diablo aparece a menudo en la película, como una mujer que habla con voz de hombre. La representación es eficaz.

Sin duda el diablo estuvo presente en la Pasión y se alegraba. Según la película, el diablo no estaba seguro de la divinidad de Cristo. Esto es muy verosímil, ya que la Encarnación es un misterio sobrenatural, que es muy probable que el diablo no conociera. Los mismos Apóstoles no comprendieron completamente el misterio de la Encarnación antes de Pentecostés.

La mujer-diablo de la película es la antítesis de la Virgen María. Al comienzo, durante la agonía en el Huerto de los Olivos, Nuestro Señor aplasta la cabeza de la serpiente, muy clara referencia al Génesis (III, 15). San Jerónimo aplica el versículo a Nuestra Señora, pero otros comentaristas tradicionales lo aplican legítimamente a Nuestro Señor. La traducción de este versículo ha sido objeto de muchas controversias a través de los siglos, pero

pueden admitirse las dos versiones sin temor de pecar contra la Fe.

Durante toda la película Nuestra Señora es contrapuesta a esta horrible mujer-demonio. Esto se ve particularmente durante la flagelación en que la Virgen llora a la vista de su Hijo golpeado casi hasta la muerte, mientras aparece su contrario demoníaco con su «hijo», el cual voltea para solazarse de la horrenda escena de la flagelación. Este «hijo» representa probablemente al Anticristo.

Falta señalar el simbolismo de las moscas que atacan a Judas. *Beelzebub*, palabra hebrea que designa al diablo, quiere decir «Señor de las moscas». Notamos también el secarse de los labios de Judas, símbolo de la traición de Cristo con un beso.

Finalmente, cuando muere Nuestro Señor, realizando así la Redención de los hombres, el diablo es precipitado en el reino de la muerte: la mujer-demonio, rodeado de cuerpos en descomposición, grita de desesperación ante su derrota.

¿ANTISEMITISMO? Ante todo, precisemos el sentido de este término.

Los semitas son los descendientes de Sem, uno de los hijos de Noé. Esta palabra designa no solamente a los judíos, sino también a los árabes y a numerosos otros pueblos de la región. Por consiguiente ser antisemita significa que se está en contra los descendientes de la raza de Sem, basándose únicamente en la raza. Es un absurdo. El Papa Pío XI ha dicho que, espiritualmente, todos somos semitas, ya que por la Fe, descendemos del padre de la Fe, que es Abraham. ¿Será necesario recordar que el Dios que adoramos es semita, al igual que la Santísima Virgen, San José y los Apóstoles?

En consecuencia, la única verdadera pregunta que se plantea es la siguiente: ¿la película es antijudía?

Si por antijudía se entiende que la película acusa erróneamente a los judíos de algo que no han hecho en realidad, entonces evidentemente, la respuesta es **no, la película no es antijudía.**

Si por antijudía se entiende que la película denuncia una mala acción o crimen cometido por los judíos en época de Cristo, entonces **sí, la película es antijudía.**

Pero con ese criterio, del mismo modo, deberíamos decir que «Diario de Guadalcanal»,

con John Wayne o «Tora, Tora, Tora», son antijaponesas. «El día más largo», sería antialemana. «Zulú» sería antiafroamericana, ya que los negros se muestran crueles para con los ingleses. «Khartoum», sería antisudanesa. «Un hombre para toda estación», sería antiprotestante. Se podría acusar a todos los westerns producidos por Hollywood de ser antiindígenas. Y se podría alargar la lista.

En «La Pasión» los soldados romanos se burlan de Nuestro Señor y lo tratan cruelmente. ¿Diremos por eso que la película es antiromana?

Esta susceptibilidad de los judíos y la dramatización exagerada del supuesto daño que «La Pasión» les habría hecho, refleja muy bien la actitud arrogante que tienen desde la IIª guerra mundial. Es suficiente señalar una contravención a un judío para que él los acuse de complicidad en el exterminio nazi. En cuanto al antijudaísmo, me parece que los judíos no tienen tanto que temer del que pudiese producir «La Pasión», como del que ellos mismos provocan con las dificultades que no han cesado de crear a esta película, desde que comenzaba a tomar forma.

La película es un retrato fiel de la historia, ni más ni menos. De hecho, de todos los sucesos presentados por la película, la representación del Sanhedrín y los diálogos de Caifás y de los príncipes de los sacerdotes, son los más fieles al Evangelio. Nada está adornado. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos complotaron para la muerte de Jesús después de la resurrección de Lázaro (Juan XI, 53), lo cual es histórico. La escena del juicio es exactamente conforme al relato evangélico.

Entonces si la película es antijudía, también lo son los Evangelios. Aquí entramos al corazón del problema. Muchos judíos son lo bastante sinceros como para decir abiertamente que los Evangelios son documentos antisemitas y que hay que corregirlos. Es esta actitud blasfema de numerosos judíos, lo que se oculta tras la acusación a la película por antisemita. Ellos quieren vernos edulcorar los Evangelios, quieren que neguemos su historicidad. Pero esto es un ultraje sacrílego. Esta es la verdadera persecución, la persecución judía a la Iglesia Católica.

Los judíos que acusan a la película de mostrar a sus ancestros bajo una luz

desfavorable, conocen mal sus propias escrituras. El Antiguo Testamento es la historia de la infidelidad del pueblo judío, relata como los judíos mataron a los profetas que Dios les enviaba. Léanse ustedes mismos y verán, no es la historia de un pueblo fiel a la Ley de Moisés. Si, como ellos dicen, el Nuevo Testamento es antisemita, el Antiguo todavía lo es más, ya que es, página tras página, la infidelidad del pueblo judío.

Esta tendencia general a la infidelidad a la Ley de Moisés llega a su paroxismo en la época de Cristo, pues entonces no fue solamente un profeta a quien hicieron morir, sino al Hijo de Dios en persona, el verdadero Mesías.

Pero imaginen ahora qué pasaría si los cristianos pidiesen a los judíos despreciar sus propias escrituras o tomar a burla su carácter de pueblo elegido.

Además el Talmud (comentario judío poscristiano de la Ley) dice exactamente lo mismo que la película y el Nuevo Testamento sobre la participación de los judíos en la muerte de Cristo y su responsabilidad en el crimen. David Klinghoffer, periodista del «Jewish Forward», escribe en «Los Angeles Times», del 1º de enero de 2004:

«Pero, así como los Evangelios cristianos, que forman la base de la película de Gibson, la misma tradición judía reconoce que, en la Palestina del primer siglo, nuestros jefes desempeñaron un papel en la ejecución de Jesús. Si Gibson es antisemita, también lo es el Talmud e incluso Maimónides, el más grande filósofo del último milenio». Y cita el Talmud que comenta la actitud del Sanhedrín para con Jesús: «La vigilia de la Pascua colgaron a Jesús de Nazareth. Y durante cuarenta días pasó el heraldo [gritando: «Jesús] será condenado a la lapidación por practicar la magia, haber engañado y corrompido a Israel». El Talmud, explica, data del año 500 d.C., aproximadamente. También cita la Mishnah, «obra rabínica sobre la que se basa el Talmud, compilada hacia el año 200». Klinghoffer nos da la clave de este pasaje: «Rabí Eliezer explica que quien era lapidado hasta la muerte debía ser luego colgado de las manos a dos troncos en forma de T; es decir, a una cruz (Sanhedrín, 6, 4). También cita a Maimónides, que escribe en el Egipto del siglo XII: «Jesús de

Nazareth, que se tenía por Mesías, pero fue condenado a muerte por el tribunal».

Es verdad que toda la raza humana es responsable de la muerte de Cristo a causa de sus pecados, pero la raza judía tiene una responsabilidad particular, ya que recibió una vocación especial de Dios. Su única razón de ser como pueblo, era la de aceptar a Cristo y anunciarlo al resto del mundo.

Al rechazarlo y crucificarlo pervirtieron y eliminaron la razón de existencia de su religión y, desde entonces, de raza separada. Pues por raza son semitas y no difieren de los demás semitas más que por el solo hecho de haber sido Abraham separado de los otros por razones de religión.

Respecto de Cristo, o era el verdadero Mesías o no lo era. Si lo era, los judíos de su época son manifiestamente culpables de Deicidio. Además, si era el verdadero Mesías, el judaísmo ha dejado de ser la verdadera religión. Si no lo era, los judíos estaban entonces obligados a condenarlo a muerte por la Ley de Moisés (Deuteronomio), como blasfemo. En este caso, los judíos de hoy no pueden disentir de la sentencia de muerte pronunciada por Caifás, ya que era conforme a la Ley. Luego, siempre si son judíos, están implícitamente de acuerdo con Su muerte, al menos por consentimiento.

Profesar el judaísmo es afirmar que Cristo no es el verdadero Mesías. Afirmar que Cristo no es el verdadero Mesías, es reclamar Su muerte como blasfemo, como lo manda la Ley de Moisés.

Luego, el judío de hoy que continúa siendo judío y espera, en consecuencia, la venida de un futuro Mesías, consiente a la muerte de Cristo como blasfemo y falso Mesías. No pueden negar su culpabilidad por consentimiento sin renegar del Deuteronomio. Y si renegan del Deuteronomio, renegan de su judaísmo.

Pero los judíos de hoy juegan doble. Quieren ser el pueblo elegido por Dios con una vocación particular y al mismo tiempo ser absueltos de una condenación a muerte, que si bien no han pronunciado ellos mismos, su propia Ley les obliga a aceptar.

No solo eso, sino que mientras son rápidos para absolverse ellos mismos de los pecados de sus padres, cargan con un pesado fardo de culpabilidad y de reparación financiera a los alemanes de hoy, que no

tienen nada que ver con el exterminio nazi, y que no lo aprueban.

Espero sinceramente que esta película contribuya, a fin de cuentas, a la conversión de los judíos a la verdadera Fe -conversión que San Pablo ha anunciado expresamente (Romanos XI)- y rezo por esta intención. Cuando se produzca este gran acontecimiento, la combinación de su inteligencia y de su audacia, y el poder e inmensa influencia que ejercen actualmente, devolverá el orden a un mundo que se muere en un océano de infidelidad e inmoralidad. Que al mirar esta película, reviviendo su propio rechazo del Mesías, su Mesías, y tocando con el dedo, de alguna manera, la divinidad de Aquel que crucificaron sus ancestros, mediten en lo que ha sido su destino después de 2000 años y, por la gracia de Dios, puedan responder a la sagrada vocación de Abraham. Que como para San Pablo, el fuego de la fidelidad de los judíos sobrepase por el bien que harían, el mal que han hecho siendo infieles. La conversión de su propio pueblo sería el más grande de los consuelos para Jesús crucificado.

CONCLUSIÓN. A pesar de algunas inexactitudes y omisiones, la película retrata de manera magnífica la Pasión de Cristo. Presenta un relato auténtico, de primer orden, profundamente emotivo. La recomiendo a todos. Véanla, no una vez, sino muchas veces.

Aunque pienso que el Sr. Gibson debe renegar públicamente de muchas malas películas que hizo antes, ha prestado un gran servicio llevando a la pantalla la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Merece un agradecimiento por esta noble y valiente empresa, y especialmente por haberla llevado a buen fin, a pesar de las protestas del Sanhedrín moderno.

*«Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos»
(Mat. XXVII, 25)*



LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y EL AMOR DE DIOS

Por el Cofrade de la Santa Faz

«Al principio creó Dios el cielo y la tierra... La tierra era soledad y caos y las tinieblas cubrían el abismo», Gen. 1,2. «Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas» Gen. 1,4.

«Viendo Yahvé que la maldad de los hombres sobre la tierra era muy grande y que todos los pensamientos de su corazón tendían continuamente al mal, se arrepintió de haber creado al hombre» Gen. 6, 5.

«Mas Noé encontró gracia a los ojos de Yahvé»

Dijo Yahvé:»No maldeciré más la tierra por causa del hombre, porque los impulsos del corazón del hombre tienden al mal desde su adolescencia; jamás volveré a castigar a los seres vivientes como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra, sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche no se interrumpirán más»...

«He aquí que voy a establecer una alianza con vosotros»...» Gen. 9, 9.

«Ha pecado tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto [por la alianza]. Se ha apartado pronto del camino que les mostraste y se han fabricado un becerro fundido y lo han adorado; e, inmolándose víctimas, han dicho: Estos son tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto» Éxodo.

«Mirad que vienen días –dice el Señor– en que yo concertaré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como la alianza que hice con sus padres»

«Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas» Gen. 1, 4.

La Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que procede del amor infinito de Dios, sella la Nueva Alianza con su sangre redentora y destruye con la luz de la gracia las tinieblas del mal y del pecado: **«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida».**



La obra de Redención en la Encarnación y Pasión de N.S. Jesucristo no es otra cosa que una incomprensible manifestación del amor de Dios, pues vemos el precio altísimo que se ha pagado por nuestro rescate, no porque lo merezcamos, sino porque somos obra de Dios y por lo tanto, amados del Hijo. Dijo Dios al crear al hombre: **«Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra propia semejanza. Domine sobre los peces del mar sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre las fieras campestres y sobre los reptiles de la tierra» Gen. 1, 26.**

Sin embargo, el hombre, desobediente a Dios y seducido por Satanás caído, también pecó: **–«¡No, no moriréis! Antes bien, Dios sabe que en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, concedores del bien y del mal»– Gen. 3, 5** ¿Qué hace Dios? No condena eternamente a Adán desobediente y presuntuoso; lo castiga como un Padre a su hijo. Quiere, no que un ángel, ni que muchos ángeles lo rescaten, sino Su propio Hijo y Dios hecho hombre, con la Ofrenda de su vida, para lavar nuestras faltas, reparar la injusticia de nuestros pecados y darnos la posibilidad de ser hijos adoptivos de Dios mediante el tesoro inagotable de la gracia conseguida con su muerte y resurrección. Misterio de amor que la razón natural no puede explicar.

Tantas religiones salvajes que la historia moderna rescata para consolar a las «víctimas» de la cristianización ¡de la «maldad» de los misioneros y azuzarlos contra la Iglesia! efectuaban rituales con sacrificios humanos. Dios dice **«Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo...Pues yo no me complazco en la**

muerte de nadie» Ez. 18, 30. El amor del Hijo no podía tolerar la ofensa del pecado a su Padre amantísimo sin ofrecer la reparación digna y apropiada, que el hombre jamás podría dar de sí. A partir del sacrificio expiatorio de Cristo, Cordero sin mancha, caduca la vieja alianza y los méritos perpetuos de Nuestro Señor se aplicarán a cada corazón contrito y humillado que obre en gracia: «Rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia...» Dn. 4, 24. Cristo fue Ofrenda más grata y perfecta que la del santo Abel: «Pero la sangre de Jesús clama mejor que la de Abel, pues la sangre de Abel pedía la muerte del hermano fratricida, mientras que la sangre del Señor impetró la vida para sus perseguidores» dice San Alejandro Magno. En una sola vez se ofreció el holocausto perfecto, el sacrificio satisfactorio a Dios en el altar del Calvario, con una Víctima voluntaria: «No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes de ofrecer víctimas cada día.. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a si mismo» El hombre se valió por su pecado el gran sacrificio de amor de la Pasión, el tesoro y la hermosura de la Santa Misa y el agua viva de la gracia por los Sacramentos «¡Dulce lignum, dulces clavos!...¡Nos autem gloriari oportet in Cruce Domini Nostri Jesu Christi !». Pero no por esto Dios retiró al hombre el libre albedrío de su salvación personal, no luchar por la cual sería tremenda locura, habiendo puesto Dios tantos y tan eficaces medios a nuestro alcance. Por el contrario, el demonio nunca tuvo la opción ni deseó por sí ir al Infierno, por lo cual su castigo es doblemente humillante y la dignidad del hombre doblemente manifiesta.

Pagar tanto amor del Padre celestial con tanta ingratitud arrancó de Cristo el dolor espantoso que le crucificó en el alma, antes de que su cuerpo fuera clavado verdaderamente en la Cruz, viendo la inutilidad de su sacrificio para muchos, tal vez para muchos de nosotros. Vio la agonía de su Cuerpo Místico en el siglo XX, con la dilución de la religión y de la eficacia de los sacramentos, la abominación en los templos y de los consagrados. Cómo hoy, el mismo hombre pecador tan costosamente rescatado ha tomado el remedio del enfermo y del moribundo que nos ganó la sangre de Cristo para diluirlo: ha adulterado



Caída de Cristo bajo el peso de la Cruz, Tiepolo

la oración superior a toda oración y la ofrenda superior a toda ofrenda, se ha inmiscuido en la relación de amor entre el Padre y el Hijo, poniendo en peligro el grado de eficacia de esta medicina de salvación, nada menos que del sacrificio que renueva los méritos de su Pasión: la Santa Misa, la propia Consagración y de los Sacramentos por la fabricación del novus ordo: «Por lo que se refiere a los que una vez han sido iluminados, que saborearon el don celestial, que se hicieron partícipes del Espíritu Santo y gustaron la dulzura de la palabra de Dios... pero luego cayeron en la apostasía, es imposible volverlos a renovar en el arrepentimiento; crucifican de nuevo por su cuenta al Hijo de Dios y lo exponen a pública afrenta» Hebr. 5,11.

El amor de Dios por el hombre no es un amor a lo creado como si se tratara de tallas o robots salidos de la mente de Dios. Dios nos quiere como hijos adoptivos; así nos lo enseña Cristo: «**Padre nuestro, que estás en los Cielos**»; ¡no dijo Padre de Jesucristo que estás en los Cielos!, y tanto el sacrificio del altar perpetuado hasta el fin de los tiempos como la absolución de los pecados demuestran la infinita paciencia paterna de Dios, dispuesto a perdonarnos siempre. Somos llamados incesantemente a la conversión y a la salvación por la voz de la gracia; rescatados siendo ovejas descarriadas, no como trofeo de Cristo sino como verdaderos hijos adoptivos de Dios. Poco se nos pide a cambio de este amor; ¿qué se nos pide? Conocer a Dios; y conocerle es amarle; amarle es obedecerle y ganar el Cielo. Peregrinos somos y



El Padre Pio

miserables buscadores de amor. Busquemos el amor donde se halla en abundancia. ¿No lo vemos en las Escrituras o en la perfección de la creación puesta a nuestros pies? Veámoslo por encima de todo en la Cruz, en el Cuerpo y Sangre de un Dios amante muerto por muerte de amor y de perdón. No seamos renovados verdugos del amor. Este amor de Dios y de Cristo por el hombre no es solo para los perfectos, sino para todos, buenos y malos, justos y pecadores. Cristo desde la Cruz eleva una oración por sus propios verdugos. Envía a sus Discípulos a buscar primero a las ovejas perdidas de Israel y Él mismo se llama el Buen Pastor, que deja a las 99 ovejas para buscar a la oveja extraviada. Ha venido como médico de los que están enfermos y no de los sanos. Viene a rescatarnos y nos dona su sacrificio en la Cruz como perpetua medicina por la gracia. ¿Quién en el mundo nos busca por nuestras llagas y miserias? ¿Quién nos ama más por nuestras debilidades y caídas al vernos elevarnos con trabajo del lodo en que nos hunde el pecado? Dios. Cuesta creer que un Dios que rige los mundos ame al despreciable de este mundo, al pobre, al ignorante, al enfermo, al olvidado. Porque la perfección del amor que el hombre busca no es la perfección sobrenatural del corazón templado sobre el yunque de la caridad. ¡No entendemos el amor de Dios! Amor de Dios que deben imitar los Sacerdotes católicos «*Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor y digan: «Perdona Señor a tu pueblo...»»*» Joel 2,17.

Somos pues miopes a este amor y al mal que encierra el pecado, porque no podemos escapar a razonar con la mezquindad de pecadores y con la torpeza de la carne, ni dejar de escuchar la proposición seductora de Satanás «*Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal*».

«**¡TIERRA, NO CUBRAS MI SANGRE, NO ENCIERRES MI DEMANDA DE JUSTICIA!**».

Los santos han podido penetrar este misterio grandioso del amor divino no por el conocimiento cabal de las razones divinas, sino por el del amor infinito de Dios en relación con su miseria como criaturas inmerecedoras de este sobreabundante amor salvífico y glorioso. Esto, también es incomprendible para el que no tiene fe. Vemos en los santos, templos del Dios vivo, que no hallan delicia mayor que hacer la Voluntad del Padre celestial. Que una vez alcanzada esta compenetración con el amor de Dios nada tiene ya más atractivo en esta vida para estas almas, que lleva a la ofrenda de sí, de la vida misma, de la voluntad, de la inteligencia, del corazón; más aún, lleva a «pedir prestado» más amor para poder darlo a Dios y ser llama y hostia, fuego e incienso derramado en amor a Dios y en desagravio de su majestad ofendida por el pecado. Como Cristo, se sienten crucificados con las blasfemias y los sacrilegios; desean ser leño en la hoguera del amor divino. Solo el amor permite entender el amor.

Pero este conocimiento no surge si no se lo busca con lágrimas de contrición y sacrificios de caridad, que el mismo Dios incita por la gracia cuando y como quiere. Y aquí se resume toda la obra de la fe: ver a través del amor de Cristo el eterno amor de Dios, que precede a nuestra caída y que prevé su curación preparándola desde el principio de los tiempos. Preparémonos entonces como **hijos de Dios**, con el alma purificada por la confesión, iluminada por la gracia y



Santa Verónica Giuliani

fortalecida con la Santa Comunión, siguiendo la proclama de la voz de la Escritura: «¡**TIERRA, NO CUBRAS MI SANGRE, NO ENCIERRES MI DEMANDA DE JUSTICIA!**».

Si no se ve la Pasión como la traducción del daño por el pecado, no pasará de ser un fugaz momento de conmiseración humana. Comprender la Pasión necesita algo más que ver la maravillosa película de Mel Gibson; necesita de nuestra docilidad para hacer la voluntad de Dios en este camino de terrenal sufrimiento por nuestros pecados, a cada instante de nuestra vida, hasta el encuentro definitivo con la Santa Faz del Salvador: «*Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo*» Lev. 19. Esta película puede ser por obra de la gracia de Dios la oportunidad de conversión, pero también puede ser como la semilla que cae al borde del camino o entre las piedras. Puede ser como la fe sin las obras, estéril para nuestra salvación. Si derramamos nuestra tristeza al verla pero no logramos cambiar nuestro interior nos dirá el mismo Cristo como a las mujeres del Calvario «*llorad más bien por vosotras*».

El siguiente artículo pertenece al Padre Andrés Morello, Superior de la «Compañía de Jesús y de María», congregación amiga cuyo apostolado compartimos. Agradecemos al Padre por permitirnos su publicación y por su continua amabilidad. Pueden hallarse otros artículos del P. Morello e información sobre la Compañía en este sitio: <http://ar.geocities.com/catolicosalerta/iglesia>

EL SOBORNO DE LOS SANTOS

Por el Padre Andrés Morello

**El árbol se reconoce por sus frutos
Ex fructibus eorum cognoscitis eos
(S. Mt 7,16)**

No puede ser que a Dios le escapen las circunstancias de la historia. Si todos los cabellos de nuestras cabezas están contados; ¿Cuánto más no serán conocidas las vicis-

situdes de la Santa Iglesia a lo largo de los siglos?

La Santa Iglesia no es sólo una Institución de la tierra, lo es principalmente del Cielo en donde se halla su Cabeza Real y Soberana, sus Santos, sus Mártires, su Reina Inmaculada.

Nada sucede a la Santa Iglesia que Nuestro Señor no lo sepa desde toda la eternidad. Y sin que Él haya previsto los medios sobrenaturales y las eventualidades de las causas naturales para que todo sea en provecho de sus elegidos.

Así entonces Nuestro Señor ha dispuesto sin duda con su Sabiduría y ha encerrado en el Evangelio que es la Ley Suprema, y en las leyes santas de la Tradición eclesiástica los elementos de juicio y de discernimiento, para distinguir a lo largo de los siglos lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso y lo seguro de lo peligroso.

Terminada la revelación y cerrada con la muerte del último de los Apóstoles, San Juan, la Iglesia no tiene más elementos de juicio que lo revelado, lo transmitido invariablemente por la Sagrada Tradición y lo definido y legislado desde siempre y en el mismo sentido por su autoridad suprema.

No apareciéndose Dios Nuestro Señor para decirnos qué pensar y qué hacer en cada momento crucial bástanos el Evangelio, la doctrina, los dogmas, el uso constante de la Sagrada Liturgia y las Sagradas leyes de la Iglesia para contestar acertada y seguramente a cada dilema de la historia. No es preciso inventar nada, todo está allí.

A quien sepa observar le es claro que la Iglesia vive una situación única en su género, ajena y opuesta a su naturaleza y gravísima en sus efectos desde Vaticano II. Hay un abismo sobrenatural o, mejor, preternatural y diabólico entre la Iglesia de su S.S. Pío XII y la de sus sucesores. Ni la misma doctrina, ni la misma claridad, ni la misma entereza para enseñarla, ni la misma Misa, ni los mismos Sacramentos, ni la misma liturgia.

Si todos los elementos son dispares la suma no puede dar el mismo resultado que antes de Vaticano II. Cambiadas las causas se modifican los efectos. Las causas sobrenaturales no pueden cambiarse porque no somos nosotros los autores sino Dios. Si los hombres



Seminario Nuestra Señora de Guadalupe, perteneciente a la Compañía, en El Bolsón.

modifican la Materia de un Sacramento, o su Forma, o la intención querida por Jesucristo ya no estaremos delante de un Sacramento sino delante de un acto inválido e inútil para salvarse, al menos de suyo.

Si los Cardenales Ottaviani y Bacci al presentar a Paulo VI aquel examen crítico de la misa nueva dijeron «se aleja de manera impresionante de la teología católica de la Misa» ¿Qué podrá pensarse de esa misa?

La misa nueva no es santa ni lo será nunca. Está herida en su misma sustancia y por eso ni es santa ni puede santificar. No hay ni habrá jamás, santos de la misa nueva.

Todas esas reformas, ajenas a lo católico necesitaban la bendición de los Santos, que vivos jamás la hubieran dado o la bendición de «santos» que jamás lo hubieran sido.

Esto es el soborno de los santos que da nombre a este artículo. Se trataba de conseguir que todas esas reformas malas parecieran buenas para que fueran vistas sin temor por el pueblo cristiano y ¿Qué mejor que los santos lo dijeran?

Eso explica el número fastuoso de canonizaciones nunca visto, la canonización de santos como mártires que no lo fueron, así por ejemplo Edith Stein quien no murió por ser cristiana (esencial para ser mártir) sino por su origen judío; Escrivá de Balaguer de poca virtud y menos pobreza; Juan XXIII amigo de las reformas, del ecumenismo y de los liberales en manos de quienes quedó la Iglesia. Esto explica la beatificación de buenos con malos, por ejemplo S.S. Pío IX con Juan XXIII, juntos en la misma beatificación absolutamente opuestos en la doctrina, el Papa del Syllabus y el inventor de Vaticano II, del antisyllabus al decir del Cardenal Ratzinger. Así los malos parecen confiables y los buenos de acuerdo con ellos.

Los mismos Santos verdaderos y ya canonizados fueron desvestidos de sus ornamentos sagrados tradicionales, en sus mismas tumbas, para vestirlos con ornamentos modernos y apropiados para ser vistos así por los fieles y que al contemplarlos, ignorantes de la tradición católica, los vieran vestidos muertos como los sacerdotes modernistas. (Por ejemplo San Josafat Obispo Mártir, en su tumba, primer altar del crucero derecho de la Basílica de San Pedro).

La intención es clara : los santos deben bendecir lo que maldecirían vivos como si un soborno póstumo los hubiera obligado a consentir el mal.

¿Atrevimiento inaudito? Por cierto.

¿Osadía Sacrilega? Lo es.

¿Fruto de un árbol corrupto? Sin duda.

Estos frutos, estas conductas y estos argumentos forzados no son católicos ni lo serán nunca. Esos mismos Santos juzgarán un día, desde la diestra de Dios a aquellos hombres inicuos que han reducido a tal estado lamentable a la Iglesia. Que esos mismos Santos intercedan siempre por las almas buenas alcanzándoles la salvación.

Por falta de tiempo y espacio dejamos para el próximo número la publicación de nuestra rúbrica habitual «Comentarios sobre el Credo».

La Revista Integrismo desea para sus lectores y amigos una Felices y Santas Pascuas de Resurrección. Que Nuestro Señor glorioso les conceda la paz espiritual y los colme de bendiciones.

Si conoce otras personas que pueden estar interesadas en nuestra publicación, puede enviarnos las direcciones de mail; las ingresaremos a nuestro fichero y Ud. habrá realizado una obra apostólica.

Si desea contactarnos:

-personalmente o por carta, la dirección del Padre Héctor Lázaro Romero es:

**Blas Pascal y Rdo. Padre Puig,
Quinta San Francisco de Asís,
(1744) La Reja, Provincia
de Buenos Aires,
ARGENTINA.**

(En esta misma dirección se celebra la Santa Misa tradicional). También en Capital, en la siguiente dirección: **Scalabrini Ortiz 2355, 6º«B»** (centro de Misa de la Compañía de Jesús y María, todos los domingos a las 10hs.).

-Por teléfono; puede dejarnos un mensaje en el contestador; será prontamente respondido: **15-4075-8027**.

-Por correo electrónico:
integrismo@uolsinectis.com.ar

-Si desea ayudarnos económicamente, puede llamar al siguiente número de Capital Federal:

011- 4348-3500 (interno 2046)

de 9.00 a 15.00 hs, al Sr. Héctor José Romero (padre del P. Romero), para hacerle llegar personalmente o en forma convenida con él, su colaboración bajo sobre cerrado.

-NECESITAMOS SU AYUDA-

También se reza la Santa Misa en el «Paraje Punta Piedras», para información escribir a esta dirección de correo electrónico: hugoesquives@tutopia.com (Padre Hugo Esquives).

Ceremonias de Semana Santa

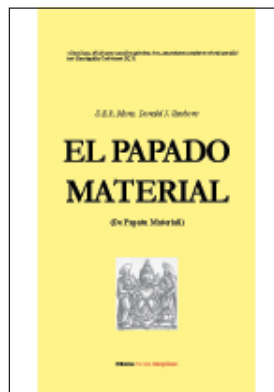
Jueves Santo: 16.30 hs., el P. Romero rezará la Santa Misa en la dirección de La Reja.

Viernes-Sábado Santos y Domingo de Pascua: Los oficios tendrán lugar en la Capilla que la Compañía de Jesús y María posee en las afueras de La Plata, Pcia. de Bs.As. (habrá facilidades para alojarse allí mismo). Para información contáctenos por teléfono (mensajes al celular) o por correo electrónico.

Publicaciones recomendadas:

-**Boletín mensual «Ave María»**, dirigido por el P. *Hugo Esquives, sjm*. Puede recibirlo con ocasión de la Misa en la dirección de Scalabrini.

-«**El Papado Material**», de *Mons. Sanborn*. Puede pedirlo a nuestra dirección de correo electrónico.



Algunas de nuestras actividades

El 14/12 próximo pasado el P. Romero celebró su 6º aniversario de Ordenación Sacerdotal con una Santa Misa en la capilla de la Compañía, a la que agradecemos, en particular al P. Esquives por su amistad y generosidad.





ORACIÓN A SAN JOSÉ

A vos recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado José y después de haber implorado el auxilio de Vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por el afecto que os unió a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios; por el amor paternal que profesasteis al Niño Jesús, os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que Jesucristo conquistó con Su Sangre, y que nos socorráis con vuestro poder en nuestras necesidades.

Proteged, prudentísimo custodio de la Divina Familia el linaje escogido de Jesucristo; preservadnos, Padre amantísimo, de todo contagio de error y corrupción; sednos propicio y asistidnos desde el Cielo, poderosísimo Protector nuestro, en el combate que al presente libramos contra el poder de las tinieblas. Y del mismo modo que, en otra ocasión, librásteis del peligro de la muerte al Niño Jesús, defended ahora a la Santa Iglesia de Dios contra las asechanzas de sus enemigos y contra toda adversidad. Amparad a cada uno de nosotros con vuestro perpetuo patrocinio; a fin de que, siguiendo vuestros ejemplos, y sostenidos por vuestros auxilios, podamos vivir santamente, morir piadosamente y obtener la felicidad eterna del Cielo. Amén.